

UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

**“Un acercamiento a la Psicoterapia
Simbólica”**

Alumna: María Julieta Yrusta

Directora: Lic. Claudia García

Abril del 2.009

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL

PRESIDENTE:

VOCAL:

VOCAL:

PROFESORA INVITADA: Lic. Claudia García

NOTA:

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a mis padres, por haberme apoyado incondicionalmente en todos los pasos que doy en la vida y por incentivarme permanentemente a dar más.

A mi hermano, quien me apoya, acompaña y alienta a lograr mis sueños.

A Claudia García, mi directora de tesina, por su enorme dedicación y apoyo, por el tiempo que me otorgó y por haber estado ahí para guiarme en este paso.

A Ana Laura Semenzato, por su paciencia, compañía y entrega, porque sin ella hubiera sido más complicado.

A mis abuelos, tíos y primos por estar siempre, en cada momento, apoyándome y acompañándome. Principalmente a mi prima Paula, quien ha sido un gran bastón de apoyo en este tiempo.

A mis grandes amigos que nunca falta su hombro incondicional, y por compartir conmigo cada momento de mi vida, así como también sueños, esperanzas, alegrías y tristezas.

A todas aquellas personas que dejaron su marca en mi vida y en este camino que fue la facultad, por más de que con muchos de ellos la vida nos separó, sin embargo dejaron en mí buenos recuerdos, anécdotas y momentos que siempre van a estar presentes; porque en parte, gracias a ellos y esas experiencias, soy lo que soy.

Muchas gracias de corazón...

RESUMEN

En el presente trabajo se intenta acceder al conocimiento de una técnica de psicoterapia que aborda al individuo a través de la simbolización, la cual se denomina: Psicoterapia Simbólica. Su fundamentación se basa en los pilares del hombre, su proceso de conocimiento y motivación, integración de los estratos de la personalidad, valores y acceso a la realidad.

Los objetivos del presente trabajo son: profundizar en los inicios y funcionamiento de la Psicoterapia Simbólica; analizar su metodología de trabajo aplicada a un caso clínico.

La perspectiva utilizada en el desarrollo de esta tesina es realista filosófica principalmente, pero posee base existencialista, es por esto que se trabaja desde esta perspectiva también, incorporando conceptos de Längle.

Esta es una investigación cualitativa, con un diseño narrativo. Se realizaron varias entrevistas a una paciente, trabajando desde el símbolo: escalera. A partir de lo interpretado por esta, se van enlazando los conceptos generales que sostienen esta técnica de psicoterapia.

Palabras claves: psicoterapia simbólica, símbolos, valor, imaginación, cogitativa, logoterapia.

ABSTRACT

This research project attempts to access the knowledge of a psychotherapy technique, called Symbolic Psychotherapy, which approaches the person through symbolization. It is based on the pillars of human beings, their process of knowledge and motivation, integration of the components of personality, values and access to reality.

The aims of this investigation are to explore how Symbolic Psychotherapy begins and functions and to analyze the methodology applied to a clinical case.

The perspective adopted in the development of this thesis is basically the philosophical realism; but it is also based on logotherapy, considering Längle's concepts.

This is a narrative qualitative study. A patient was interviewed several times, considering the symbol: stair. Taking into account the patient's interpretation, the general concepts that support this psychotherapy technique are intertwined.

Key words: Symbolic Psychotherapy, symbols, values, imagination, cogitative, logotherapy

ÍNDICE

Título y autor.....	2
Hoja de Evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Índice.....	7
Introducción.....	10

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: CONCEPTOS GENERALES:

I - Orígenes de la Psicoterapia Simbólica.....	14
II - Persona y Personalidad.....	17
III - Valor.....	21
IV - Identidad Personal.....	26
V - Movilidad y estructura psíquica.....	30

CAPÍTULO II: EL SÍMBOLO Y LAS FUNCIONES PRINCIPALES QUE ACTUALIZA:

I - El Símbolo.....	36
II - Imaginación.....	42
III - Cogitativa.....	44

CAPÍTULO III: ABORDAJE DE TRABAJO DE LA PSICOTERAPIA SIMBÓLICA:

I - Psicoterapia Simbólica.....	52
II - Finalidad de la Psicoterapia Simbólica.....	54
III - Metodología de la Psicoterapia Simbólica.....	56
IV - Indicaciones Generales de la Psicoterapia Simbólica.....	60
V - Los símbolos utilizados en Psicoterapia Simbólica.....	61
VI - Mecanismos de defensa.....	75
VII - Quienes pueden acceder a esta psicoterapia.....	79

SEGUNDA PARTE: MARCO METODOLÓGICO

I - Introducción.....	83
II - Método.....	83
II.1 - Objetivos.....	84
II. 2 - Técnica de recolección de datos.....	85
III - Presentación y Discusión de los resultados.....	86
Conclusiones generales.....	106
Bibliografía.....	109
Apéndice.....	113

INTRODUCCIÓN:

En el presente trabajo se intenta acceder al conocimiento de una técnica de psicoterapia que aborda al individuo a través de la simbolización, la cual se denomina: Psicoterapia Simbólica.

El tema fue elegido porque resulta novedoso, debido a que no se estudia en la currícula de la universidad.

Su fundamentación se basa en los pilares del hombre, su proceso de conocimiento y motivación, integración de los estratos de la personalidad, valores y acceso a la realidad.

Los objetivos que persigue esta tesina son: profundizar en los inicios y funcionamiento de la Psicoterapia Simbólica y analizar su metodología de trabajo aplicada a un caso clínico. Esto permite el conocimiento y contacto con esta metodología de trabajo: en qué se basa, cuáles son los fundamentos que la sostienen, y a partir de esto, observar que tan útil puede resultar para los pacientes.

Entre los interrogantes que se pudieron resolver en el abordaje realizado en la presente tesina, se encuentran:

- ¿Cómo hace un terapeuta para poder facilitarle al paciente el reconocimiento o la resolución de un problema a través de un símbolo?
- ¿Cómo el terapeuta se va manejando en los distintos símbolos, otorgándole un principio, nudo y desenlace, de acuerdo a cada paciente y su historia particular?

- ¿Qué mueve en el paciente un símbolo determinado, que le posibilita el reconocimiento o la resolución de un problema?

Este trabajo se encuentra abordado principalmente por una perspectiva realista filosófica, pero se enlaza con fundamentos existenciales, ya que el mismo presenta una base logoterapéutica. Pero se la vincula también a los fundamentos existenciales de Längle, ya que presentan un abordaje similar de la persona, basado en valores, los cuales son primordiales en el individuo y denotan frente a quién nos encontramos, debido a qué refieren que es lo importante y valioso para ese ser.

La primera parte, correspondiente al marco teórico, se divide en tres capítulos.

El primer capítulo trata sobre los conceptos generales de esta concepción, abordando sus orígenes, el concepto de persona y personalidad, movilidad y estructura psíquica, valor e identidad.

En el segundo capítulo, se puede apreciar cuál son las funciones del símbolo, por qué resulta de tanta utilidad desde esta metodología y qué funciones psíquicas y yóicas compromete.

El tercer capítulo, ya nos mete de lleno al abordaje de trabajo de la Psicoterapia Simbólica, permitiéndonos conocer cómo se trabaja, cuáles son los símbolos que son de utilidad y qué significan cada uno de ellos, etc.

La segunda parte constituye el marco metodológico, en él se explica la metodología de esta investigación, se presentan y analizan los datos obtenidos del caso clínico y se trabaja con uno de los símbolos, el cual es la escalera. La misma cuenta con una introducción, el método, la presentación y análisis de los resultados, para finalmente llegar a las conclusiones y referencias bibliográficas. En el apéndice se puede apreciar el trabajo de formación del símbolo: escalera, el utilizado para explicar este abordaje.

PRIMERA
PARTE
MARCO
TEÓRICO

CAPÍTULO I
CONCEPTOS
GENERALES

I-

Orígenes de la psicoterapia simbólica

Este material se obtuvo a partir de los libros de la Dra. Ennis (1974, 1981 y 2007) y de una comunicación personal que se mantuvo recientemente con ella.

La Dra. María Ana Ennis es médica psiquiatra. En el año 1960 consigue una beca otorgada por National Catholic Welfare de USA, para estudiar bajo la dirección de Magda Arnold (de nacionalidad austríaca), neuróloga, especialista en niños y profesora de la Universidad de Loyola de Chicago, EE.UU.

A través de la Dra. Magda Arnold, la Dra. Ennis conoce este tipo de técnica. La misma lo aprendió de un discípulo de Jung, pero éste, interpretaba todo el trabajo imaginativo según la concepción jungiana acerca de los símbolos. La Dra. Arnold no compartía esta concepción, ya que consideraba que los símbolos son subjetivos, o sea que refieren a la historia personal del paciente. Y es por esto, que los mismos debían ser interpretados por él, con conducción (pero pocas intervenciones) del terapeuta.

Todos los trabajos los iniciaba igual, con la consigna común de "...bajar por una escalera", ya que pensaba que esto posibilitaba una mayor sensación de movimiento, lo cual es indispensable en esta técnica; y en la interpretación del trabajo preguntaba al paciente, que significaba para él cada cosa.

La Dra. Arnold accedió a realizarle dos trabajos imaginativos a la Dra. Ennis, no permitió hacer más, porque consideraba que estaba bien y no los necesitaba.

Con este poco conocimiento de la técnica, la Dra. Ennis vuelve a Argentina (Buenos Aires) y reuniéndose con otros terapeutas, comienzan la tarea de darle forma y fundamento a la misma.

Parten de una concepción realista, principalmente tomando los conceptos de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, pero también se basan mucho en la teoría existencial, especialmente la logoterapia. Pero la finalidad era responder el planteo inicial, el cual era cómo se puede reconocer y valorar objetivamente la riqueza de

cada persona, como ser irreplicable y único. La cual fue respondida, pero sobre todo sin proyectar sobre la terapia teorías que han sido elaboradas previamente a partir de datos observados en pacientes de medios culturales, históricos y sociales diferentes.

Así fue que durante 12 años, desde el regreso de ella de USA y la publicación del primer libro en 1974, sólo se reunían entre estos profesionales y presentaban los diversos casos clínicos donde aplicaban la terapia; con la finalidad de ver en qué medida resultaba útil la técnica. Lo que les llamó la atención fue que siempre llegaban pacientes nuevos, recomendados por los que ya la usaban. Esto los orientó hacia buenos resultados, lo cual se pudo apreciar también en la respuesta favorable y el mejoramiento por parte de los pacientes.

Con respecto a los símbolos, la Dra. Ennis junto con sus colaboradores, fueron introduciendo nuevos símbolos como el *castillo*, para representar el mundo interior (este símbolo es utilizado por Jung), el *mar* como símbolo de la vida afectiva (luego de presentarlo, descubre que R. Desoille también utilizaba el símbolo con una acepción similar). El *subir a una montaña desconocida y luego volar hacia arriba*, significa una meta inmediata y el alcanzar un ideal (Desoille también lo usa, pero de distinta manera), etc.

Robert Desoille (1890- 1966) (Fernández Mouján, s/f) es ingeniero de profesión. En el año 1940 aproximadamente toma contacto con un ocultista Eugen Caslant, quien creía que estos sueños dirigidos eran la representación de un universo oculto, al que el hombre puede acceder. Así se comienza a abocar a esta técnica, relacionándolo en un principio con la teoría freudiana, luego jungiana, y por último, en su último libro, con fundamentos neurofisiológicos, en donde lo relacionó con la teoría pavloviana. En la actualidad, se utiliza con un enfoque psicoanalítico, ya que quien lo trae a la Argentina (Cárcamo, quien aprendió la técnica del mismo Desoille) lo combinó con la teoría psicoanalítica.

El método es muy parecido, durante una sesión se realiza un trabajo imaginario, donde el paciente debe ser y sentirse el protagonista, y el terapeuta toma

nota de todo lo que éste va verbalizando. En las sesiones siguientes, los dos, (terapeuta y paciente) trabajan el material obtenido. Este es un punto de diferencia que posee con la Psicoterapia Simbólica, ya que en ésta, el que interpreta todo el material es el paciente, nada más, porque él solo es el que puede acceder a su mundo interno y conocer que representa ese símbolo en su vida, el terapeuta es simplemente una guía, ayuda a que la persona vaya ordenando ese mundo interno, y lo hace a través del trabajo imaginativo.

Otra diferencia significativa entre la Psicoterapia Simbólica y el Sueño despierto, son las bases fundantes de una y otra, poseen diferentes concepciones de hombre. La Psicoterapia Simbólica, al surgir de la corriente realista, entiende al hombre como un ser compuesto, unido sustancialmente de materia y espíritu, es por esto que posee una naturaleza con infinitas posibilidades de acción y operación, el cual establece una relación con el medio, pero a la vez, conforma al mismo determinándolo (Ennis, 2007). En cambio, el sueño despierto, parte de una concepción psicoanalítica, donde se considera al hombre sujeto al inconsciente, el cual va determinando todo el accionar del mismo y es a éste, el que se pretende acceder y conocer, aunque sea en partes, a través del ensueño dirigido.

Cuando la Dra. Ennis conoce el trabajo de R. Desoille, toma algunos símbolos con los que él trabajaba, pero los adecúa a la cultura argentina y al método, por ejemplo: en el símbolo de brujo o bruja y monstruo, Desoille le hace investigar “la cueva del dragón de la fábula”, en vez de un monstruo; esta es una de las modificaciones que se realizan,, ya que considera que el dragón no es tan significativo en nuestra cultura como lo es un monstruo, luego, en las pruebas realizadas, lo confirma, al paciente lo moviliza más el monstruo que el dragón.

En la actualidad la Dra. Ennis tiene 81 años y sigue ejerciendo su profesión: da clases académicas, atiende pacientes en su consultorio y comenta que ha llegado a atender 3.000 pacientes aproximadamente en toda su carrera. Considera que ella inició este enfoque, pero que del mismo queda mucho por descubrir, corregir y ampliar. (Ennis, comunicación personal, 2009).

II- Persona y Personalidad

Según la Dra. Ennis (1981: 13) el desarrollo de la personalidad puede simbolizarse a través del siguiente gráfico:

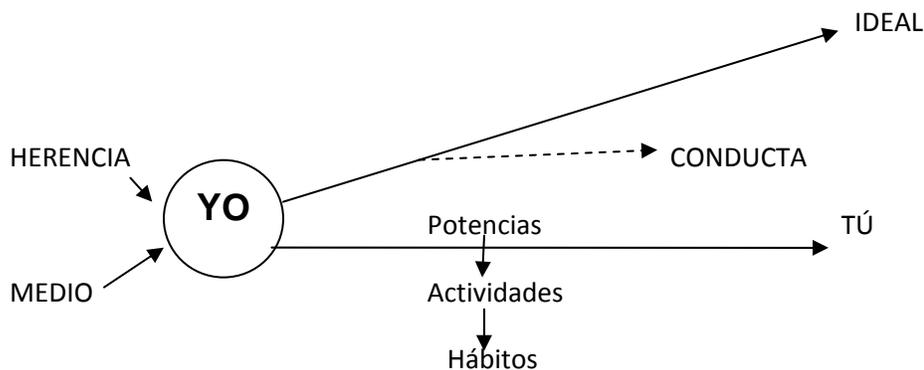


Figura Nº 1 Desarrollo de la Personalidad. (Fuente "Psicoterapia Simbólica: fundamentación y metodología")

El hombre para poder desarrollar su personalidad debe:

Conocer su realidad: en todas sus potencialidades (físicas, psicológicas y espirituales), a través de las cuales actúa y le posibilita adquirir hábitos, los cuales desarrollan y configuran sus potencias;

Aceptar su realidad: debe reconocer, aceptar y amar su ser único e irrepetible, ya que nadie elige a sus padres, dónde nacer o en qué circunstancias. Pero así como debe reconocer sus límites, también debe aspirar a ascender hacia su ideal.

“El hombre puede ser responsable de lo que hace consigo mismo porque fue creado inteligente y libre con el fin de adquirir su máxima perfección, que es el de volver a su Creador, su principio y fin.” (Ennis y Luchetti, 1999: 29).

Conocer su ideal: el cual es su causa final, lo que lo motiva y al que intenta alcanzar. Si ese ideal es el que debe ser, en el camino hacia el mismo va formando su personalidad.

El ideal es considerado como valor, bien en sí mismo y bien para el sujeto, ya que lo mueve a actuar, el hombre lo busca, lo ama, y mueve toda su persona y su voluntad para alcanzarlo. Es por esto que la conducta va a ser la expresión auténtica del ser verdadero. (Ennis y Luchetti, 1999).

En esto coincide con el análisis existencial, ya que el mismo entiende a la personalidad como una estructura psíquica del hombre, disposición de vivencia y formas de reaccionar automáticas. Esta disposición proviene de lo genético, por un lado y de lo adquirido durante su vida en procesos de aprendizaje, por el otro.

La personalidad es la estructura por donde corre la psicodinamia (es el nombre del juego de fuerzas de la dimensión psíquica y de la función de lo psíquico en el contexto de la existencia personal), la cual se encuentra anclada en las dimensiones psíquica y somática, a diferencia de la persona que pertenece a la dimensión espiritual.

En lo que respecta a la persona, se entiende a la misma como el yo auténtico, un yo que toma decisiones, dice sí o no frente a cada situación.

Según Semenzato (2005) el yo es la expresión de la persona, es lo que lo hace único e irrepetible, es su realidad personal, y al ser persona, es que puede reconocerse como yo.

La persona se comunica, se manifiesta a través de la personalidad, es una realidad derivada del ser persona.

“Las facultades de la persona son la voluntad y la inteligencia. Con la inteligencia discierne lo verdadero y con la voluntad tiende a lo bueno que la inteligencia le presenta como tal. Junto a ellas los afectos cumplen el papel fundamental de la autodeterminación de la persona y configuración de su personalidad.” (Semenzato, 2005: 21).

Esto denota que la inteligencia y la voluntad, acompañada de los afectos son indispensables en la configuración de la personalidad, ya que las mismas comprometen a la persona y le van permitiendo discernir lo que es bueno o no para ella.

Desde una perspectiva similar, pero con un paradigma existencial; Längle (2000) representa a la persona a través de un gráfico. Esta se encuentra ubicada en el centro, es el núcleo, y la misma se halla tensada hacia cuatro direcciones: Ser, Vivir, Unicidad y Devenir. Todo esto constituye su intimidad. Aunque también cada uno de estos vértices, se relaciona con el mundo, la exterioridad. En lo que respecta al Ser, la exterioridad es el sostén, para el Vivir es el valor, para la Unicidad es la Otredad y para el Devenir es el Sentido. Así quedan delineadas las cuatro motivaciones fundamentales, las cuales son la piedra angular del análisis existencial.

En el gráfico se encuentra bien diferenciado lo interior de lo exterior, aunque se puede observar la estrecha vinculación que existe entre ambos. De esta manera el hombre toma lo que hay en el mundo para hacerlo propio. Al abrirse al mundo, consigue: el sostén, el cual es necesario ya que es un punto de apoyo no sólo físico, sino también espiritual y personal (1° M.F.: el Ser); el valor, que es donde se manifiesta el nivel del vivir (2° M.F.: relación con la vida); la otredad, hace referencia a la relación yo con lo otro, este otro es el mundo (3° M.F.: ser sí mismo) y, por último, el sentido, donde la persona se pregunta por el devenir (4° M.F.: el Sentido).

Längle (2000) lo plantea al gráfico también como una guía para poder ir investigando y conociendo a la persona en la psicoterapia.

Es esencia de la naturaleza humana el abrirse a lo social y ontológico del ser. A través de estas es que incorpora costumbres, hábitos, conocimientos, valores, creencias, ideas, etc., lo que hace a lo social y cultural de su época y grupo. (Semenzato, 2005).

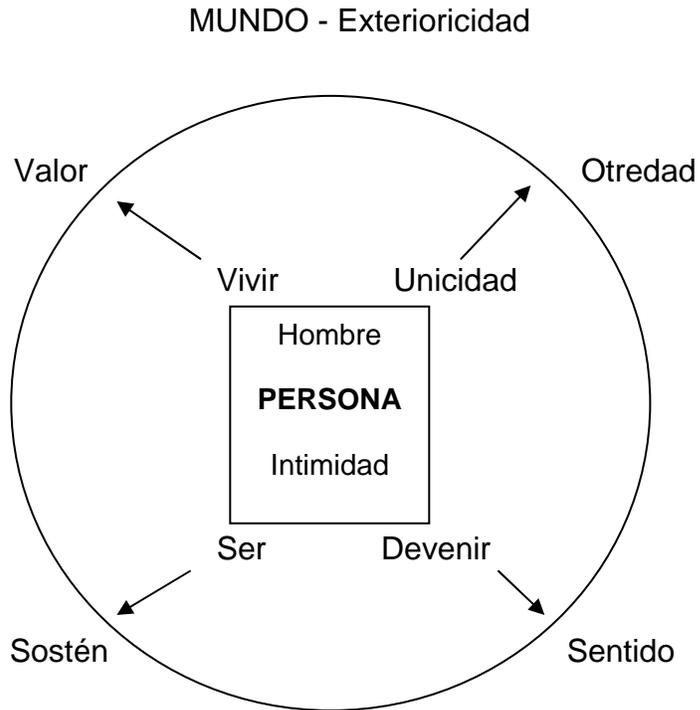


Gráfico N° 2. (Fuente: "Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia")

Todo lo expuesto anteriormente, demuestra cómo se configura la personalidad y las variables que entran en juego en este proceso.

III- Valor

El valor es aquello por lo cual algo es bueno en sí mismo y por lo tanto es bueno para la persona que lo intenta alcanzar. Mueve a la persona, lo lleva a actuar, lo impulsa a realizar algo, aunque en este proceso se encuentre con obstáculos. Lo

realiza porque el hombre quiere conseguir para sí lo que es bueno y puede desarrollarlo en modo perfectivo (Semenzato, 2005).

En este punto coincide con la Logoterapia y el Análisis existencial. Según el Dr. Längle esta corriente también le otorga mucha importancia al valor. Parte de la tesis de que para poder configurar una vida plena de sentido se necesita absolutamente del descubrimiento y la puesta en obra de valores. Para esto, es necesario que el hombre se experimente a sí mismo como valioso, porque si no sería incapaz de percibir en el mundo valores vivenciales y de creación.

Desde esta perspectiva se entiende al valor como todo aquello que posee la cualidad de “bueno”, experimentada de un modo inmediato y personal por un sujeto. Lleva al sujeto a moverse, a alcanzar este valor y en este camino va decidiendo y eligiendo las acciones a realizar para lograrlo. Tiene como cualidad principal tocar internamente a la persona. Es por todo esto, que su mayor importancia para el hombre se encuentra en que produce en él una transformación: le trae a su vida algo nuevo y hace que forme parte de la misma. Son el alimento espiritual de la persona, lo movilizante en la vida. Sin experiencia del valor no hay experiencia del tiempo; sin ésta, no hay biografía.

Los valores no son algo pensado: es sólo aquello que puede ser sentido, que mueven al hombre afectivamente, suscitan emociones. Son magnitudes dinámicas, lo hacen una persona “intencional”, pero también, los valores hacen pie en la intencionalidad de la persona y remiten, con ayuda de la fuerza del sujeto, a un objeto exterior, que tiene una correspondencia interior.

Por todo esto, podemos afirmar que existe una estrecha relación entre valor y vínculo; ya que se establece una relación con aquello que tanto se aprecia. De aquí surge la vivencia de valor, cuando se vincula con el objeto valioso, es por esto que este valer es personal, acontece en la intimidad de la persona, ya que no se puede comunicar el valor, sólo se pueden nombrar los efectos (Längle).

Según la Dra. Ennis (2007) el hombre equilibrado será aquel que vive la ecuación siguiente:

Lo que es = a lo que cree ser.

Lo que es < de lo que quiere ser.

Lo que quiere ser = a lo que debe ser.

Lo que es igual a lo que cree ser, para esto el hombre debe conocer su naturaleza con sus potencialidades, sus hábitos, actividades, con la influencia positiva y/o negativa de su medio y herencia.

Lo que es menor de lo que quiere ser. Su ideal de vida debe trascender su presente, ya que en el camino a alcanzar ese valor, va forjando su personalidad. Es por esto que mientras más alto y completo es este ideal, más posibilidades de concebir una personalidad llena de valores.

Lo que quiere ser igual a lo que debe ser: es acá donde deben equilibrarse los diferentes ámbitos de la persona: la psicología, la ética, la metafísica, la teología y la sociología. Porque así como la psicología estudia la dinámica interna de la acción humana, es necesario saber si las mismas son acciones buenas o malas, confrontándolas con la jerarquía de valores, etc.

Este modelo nos muestra la acción y su dirección se encuentra guiada por los valores.

Implica que ese valor debe:

- Ser (tener realidad absoluta) más allá de mi relación con él.
- Ser conocido como un bien objetivo: SER y BIEN se conjugan en el valor.
- Constituirse en un bien subjetivo, es decir conocido por el sujeto como un bien para sí.
- Producir en el sujeto una tendencia concreta que lo lleva hacia él (Ennis, 1981: 14-15).

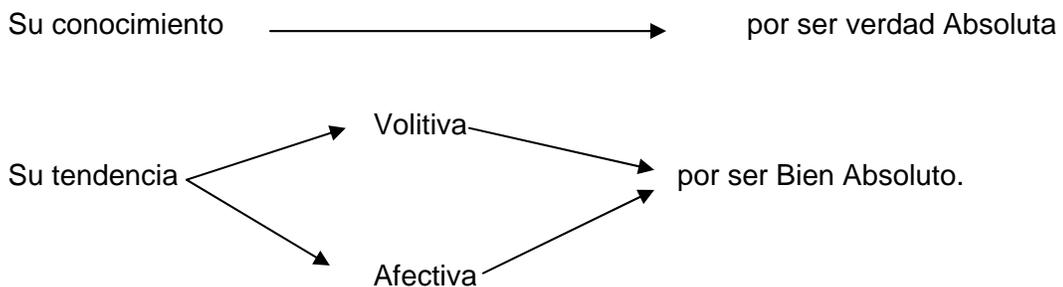
Para saber cómo es una persona es necesario conocer su jerarquía de valores, lo que para ella vale. Esto define su personalidad y la hace tender a una mayor universalidad.

El hombre a través de su inteligencia debe descubrir el orden que tiene la realidad, para no desubicarse del medio natural ni de su propia naturaleza. Todas las cosas tienen su fin, el poder conocerlo, descubrir para que son, facilita que las mismas puedan ser usadas correctamente, usarlas ordenadamente (Ennis, 1981).

El hombre tiene que apropiarse de una jerarquía de valores, en donde el valor superior debe ser lo Absoluto, porque es lo que le da sentido a toda la jerarquía de valores; de no existir un Absoluto, no habría un relativo, o sea posibilidad de un más o menos (Ennis, 1974).

Ese Absoluto tiene las siguientes características:

- 1- Es principio primero.
- 2- Es fin último.
- 3- Es razón de ser último de cada uno de los actos.
- 4- Es omnipotente respecto a la capacidad finita del hombre y de los demás seres.
- 5- Es un ser totalmente querido, mucho más que otros seres.
- 6- De alguna manera satisface plenamente al hombre, sin hiato alguno de no satisfacción tanto de:



7- Lleva a la persona a la felicidad absoluta (Ennis, 1981: 17).

Es por todo esto que la Dra. Ennis (1981) considera de vital importancia que en la educación de los niños se les enseñe una recta jerarquía de valores, y que estos puedan ser percibidos en sus padres y educadores, como modelo fundamental que los niños siguen para guiar su conducta y lograr su identidad.

La jerarquía de valores propuesta es la siguiente, respondiendo a las necesidades del hombre y su naturaleza:

Valores económicos: sirve para lo inmediato, para el bienestar que le posibilite el crecimiento de la vida personal, a fin de que pueda desarrollar todas sus potencialidades. Incluye lo que hace que su cuerpo subsista (casa, ropa, etc.) y lo necesario para el desarrollo cultural y espiritual (colegios, libros, etc.).

Valores políticos: atañen a la vida social del hombre en comunidades determinadas (Barrio, empresa, nación, etc.).

Valores culturales: con el sustrato espiritual que elabora el hombre, una vez realizada, sostienen al hombre y lo conforman. Estos requieren de los valores económicos y políticos.

Valores éticos: refieren al obrar del hombre de acuerdo con su ser, con su naturaleza y con su fin. El hombre es el único que es capaz de responder a las realidades que su inteligencia le presenta y puede decidir voluntariamente su obrar frente a estas realidades. Estos valores están más altos que el resto, porque los abarca.

Valores religiosos: el hombre al descubrir su finitud, descubre que no puede ser un fin en sí mismo; esto lo lleva a tender a algo superior, más alto y perfecto, al Ser Absoluto, principio y fin de toda realidad y lo que le da sentido.

Según la Lic. Semenzato (2005) el hombre es un ser libre cuando ejerce sobre las demás facultades, la inteligencia y la voluntad. A través de la inteligencia capta la Verdad y con la voluntad tiende al Bien. Dentro de esta libertad se concibe la construcción personal del orden de los valores, asumiéndolos en su vida personal.

La libertad es siempre creadora, posibilita que el hombre ponga su sello distintivo, manejándose con decisión y autonomía, respetando a los otros y a sí mismo, generando espacios de construcción y aprendizaje. Esto diferencia la persona psicológicamente sana de la que no lo está.

Los valores son motores para el hombre, puesto que le demuestran que puede realizarse desde dentro; se transforman en metas para llevarlo a actuar. Las metas y los objetivos surgen y responden a estas variables mucho más profundas y arraigadas en la esencia del hombre. Este movimiento de ascensión: desde lo superior se asume lo inferior, cubre todos los espacios y necesidades, entendiendo que lo inferior es fundamento y plenificación de lo superior. Sólo cuando la persona reconoce y hace suyas estas disposiciones, puede edificar su autoestima y proyectarse (Semenzato, 2005).

Se concluye que los valores mueven a la persona, la llevan a actuar, a alcanzar aquello dónde se transfirió ese valor, siempre respondiendo a una jerarquía de valores; la cual es de suma importancia para conocer a esa persona, ya que remiten a su esencia.

IV- Identidad Personal

La identidad personal se construye, se configura y se concreta en cada actuar que realiza la persona, ya que la misma es la que caracteriza a la personalidad. Se

entiende a la personalidad como una estructura más amplia, la configuración completa de la persona. Esta estructura se encuentra estratificada, compuesta por múltiples partes que poseen diversas posibilidades. Es acabada en cuanto a su estructura, pero abierta al mundo. Es por esto que tiene un gran movimiento, ya que por diversas vías con funciones operativas propias, va tomando del mundo lo que necesita. Por lo cual se la considera dinámica también. Es en este dinamismo donde se va construyendo la identidad en la búsqueda del ideal, se registran los valores y se va conformando el proyecto de vida día a día. (Semenzato, 2005)

A través de la vía de la cognoscitiva va tomando del mundo y a través de la vía de la apetitiva se dirige hacia el mundo.

La identidad es la que une, dinamiza, caracteriza y expresa: la persona, la personalidad, los valores, los vínculos, las experiencias, el actuar, la autoestima, la integridad, etc. Todas estas dimensiones se integran en la identidad, posibilitándole a la persona reconocerse diferente a otros, como ser único e irreplicable, pero similar a sus semejantes, con proyecto de vida e ideal a alcanzar, con una historia personal, todo esto posible por el uso de su inteligencia y voluntad.

“Para Erikson la identidad debe ser comprendida en las dimensiones psicológicas y sociales; lográndose de una unificación singular entre:

- Componentes dados: temperamento, talento, modelos infantiles de identificación, ideales adquiridos.
- Opciones ofrecidas: disponibilidad de roles (hijo, alumno, amigo, hermano, empleado, vecino, jefe, padre, abuelo), las posibilidades concretas de acceder al mercado de trabajo, exaltación de determinado tipo de valores, las amistades, las redes de apoyo afectivo.” (Semenzato, 2005: 68)

Se entiende que se ha logrado la identidad cuando se tiene la posibilidad de sentir que se sigue siendo la misma persona frente a diferentes circunstancias y situaciones que enfrenta, las cuales exigen diversos comportamientos y sentimientos relacionados a los roles que debe desempeñar de acuerdo a cada situación. Es por esto que se construye en base al espacio (haciendo referencia al contexto

sociocultural: muerte, vida, familia, pareja, éxito, etc.) y el tiempo (experiencias que ya pasaron y dejaron su marca en la persona). (Semenzato, 2005).

Según Fernández Mouján (1979) la identidad es el sentimiento de ser uno mismo, que me hace diferente de y al que le pongo un sello personal. La misma se encuentra compuesta por tres sentimientos, los cuales se van desarrollando durante la pubertad y la adolescencia. Estos son: el sentimiento de unidad, el sentimiento de continuidad y el sentimiento de mismidad.

El primero (el de unidad) surge en la pubertad, en este estadio es donde se conforma el yo corporal. Ya que el púber debe reconocerse con un nuevo cuerpo, el cual cambia producto de la edad. Este sentimiento de unidad es el que le posibilita ir adaptándose a esta nueva realidad, sería: “Yo aquí y ahora con mi cuerpo y mi mundo interno”.

El segundo (el sentimiento de continuidad) surge en la adolescencia media (de 15 a 18/19 años aproximadamente). El yo, un poco más familiarizado con su cuerpo, empieza a preocuparse más por lograr la identidad del yo psicológico (dentro de esta etapa, Fernández Mouján, nombra dos procesos que debe realizar el adolescente para lograr la identidad del yo psicológico, estos son: el desapego y la desidentificación). Es acá donde comienza a emerger el sentimiento de continuidad, sería: “Soy yo, el mismo, a pesar de los cambios y toda la historia que va transcurriendo”. Todo esto es posible por el hecho de que ya posee desarrollado el sentimiento de unidad.

El último, el sentimiento de mismidad, puede surgir porque los otros dos ya se encuentran en la persona. Comienza en la adolescencia tardía, hay una reconfiguración con respecto a los vínculos con los otros en el mundo externo; “Yo reconocido por los otros, los otros reconocidos por mí”, se configura el yo social.

Es por esto que la identidad abarca cada una de las dimensiones del hombre e involucra cada actividad que realiza.

Semenzato (2005) plantea en su tesis que la persona debe integrar cuatro tareas básicas para poder configurar su identidad:

1. Debe ser capaz de orientar sus acciones basándose en determinados valores.
2. Debe aprender a hacerse cargo de las consecuencias de sus decisiones, entender que hay otros con los que se debe convivir, ser responsable y actuar de acuerdo a esto.
3. Debe ser capaz de compartir con los otros y aceptar las diferencias, esperar de otros y de sí mismo, pero siempre ajustado a niveles reales, desarrollando actitudes de respeto.
4. Debe asentarse en la información y el conocimiento que tenga de:
 - Sí mismo: recursos que posee, habilidades, dificultades, limitaciones, capacidades, intereses, competencias, etc.
 - Las posibilidades y expectativas que posee su núcleo familiar y sus otros grupos representativos.
 - Su realidad sociocultural.

En función de lo expuesto anteriormente, se concluye que para poder configurar la identidad personal, es necesario que el individuo pase por determinados procesos (antes mencionados), donde se va re-conociendo, va adaptándose a una nueva realidad, y va asumiéndose a sí mismo. Esto es de suma importancia, ya que hay una reconfiguración de los vínculos, roles, responsabilidades, debido a que es el paso de la niñez, donde otros (padres) responden por él, a la adultez, donde debe comenzar a hacerse cargo él mismo de sus acciones y decisiones y responder por las mismas.

V- Movilidad y Estructura psíquica

El siguiente gráfico muestra las estructuras, las vías y las participaciones de las capacidades del hombre en orden a los movimientos centrífugos y/o centrípetos que les correspondan (Semenzato, 2005: 66).

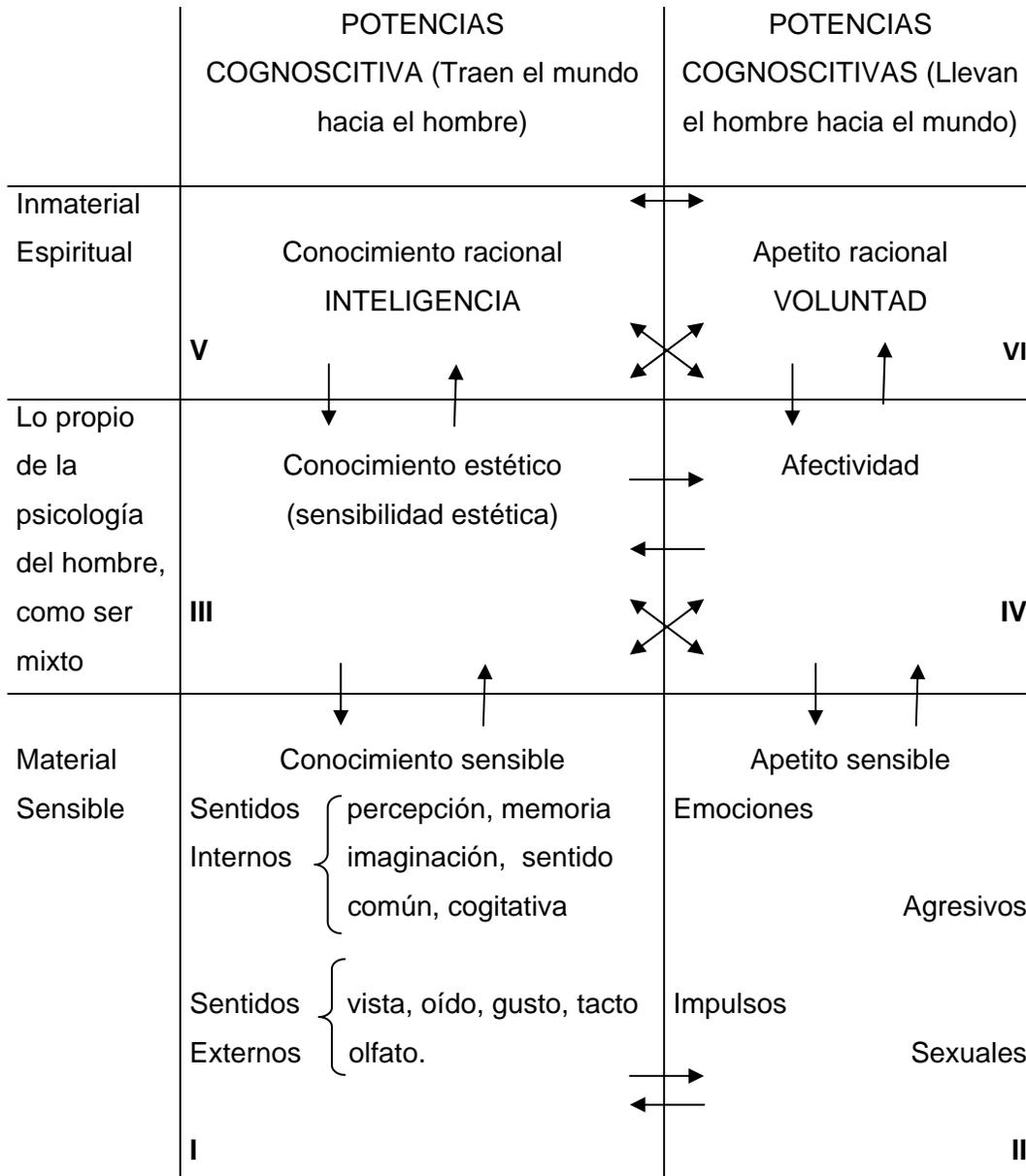


Figura N°3. (Fuente: "Psicoterapia Simbólica; bases y conceptos")

Acá en el gráfico se encuentra ubicado el plano sensible o material en el estrato inferior (I y II) y el plano espiritual en el estrato superior (V y VI). La unión de los dos constituye el plano mixto, en el cual se va configurando, gracias a la interrelación de los planos superior e inferior, lo que atañe específicamente a la psicología del hombre: su sensibilidad estética (III) y su afectividad (IV). En lo que respecta a los sectores verticales, se encuentran representadas dos actividades importantes de la persona, la cognoscitiva (trae el mundo hacia el hombre) y la apetitiva (lleva al hombre hacia el mundo), y por último, el ovalo que se haya en el centro del gráfico representa la actividad imaginativa. (Ennis, 2007).

Este gráfico demuestra que el hombre se encuentra compuesto por varios estratos, y que todos se encuentran estrechamente vinculados; no es puramente espiritual, ni corporal, sino que es una estructura que necesita de la colaboración de todos estos estratos, los cuales poseen una relativa autonomía; por lo tanto una alteración en uno de ellos, denota directamente sobre los otros. Esta integración conforma su realidad personal, formando, en conjunto, su identidad (Semenzato, 2005).

Para entender al hombre es necesario conocer estos estratos y cómo se encuentran compuestos.

Este esquema, que conforma la identidad personal, atañe a todo el ser humano, ya que desde aquí configura sus relaciones, realiza sus elecciones, ya sean sencillas: como los gustos, hobbies, etc. como las más complejas: elección de vocación, de pareja, etc.

Según Semenzato (2005) la experiencia de vida de un sujeto se encuentra compuesta por diferentes sucesos, que se dan en secuencia, los cuales van estructurando el "ciclo vital" de esta persona. Estos sucesos vienen de una cultura determinada y van asentando las bases para asignar roles y recursos. Es por esto que se habla de identidad personal, pero debe entenderse que ésta también se extiende a lo cultural y a lo grupal y estos la influyen, condicionan y determinan.

Estos sucesos pueden ordenarse en categorías, las cuales son:

- En relación a la edad cronológica: maduración física, la jubilación obligatoria, el servicio militar, etc.
- En relación a las circunstancias sociohistóricas que le toca vivir a la persona: crisis económica, golpes de estado, guerra mundial, etc.
- En relación a eventos personales: mudanzas, muerte inesperada de un ser querido, enfermedades, etc.

Para que una persona pueda elaborar su proyecto de vida tendrá en cuenta tres tipos de variables:

- 1)- La coherencia personal de la integración individual;
- 2)- Las imágenes rectoras de su realización personal;
- 3)- Una historia de vida en función de una realidad sociohistórica. (Semenzato, 2005).

Es por todo esto, que se infiere que la configuración de un proyecto de vida se encuentra estrechamente vinculada con la formación de la identidad en cada persona; y también se encuentra relacionado con la expresión de la personalidad, pero ya en un proceso más maduro y de elección, siempre basándose en su ideal, aspiraciones, vinculaciones y sentido de vida. También el mismo da cuenta de la posibilidad de anticipar una situación, lo que requiere consolidación y elaboración. Esta construcción forma parte del proceso de maduración afectiva e intelectual.

Es muy aclaratorio el siguiente gráfico, obtenido de unos de los libros de la Dra. Ennis (1981: 29), ya que demuestra la dinámica permanente que sucede en el sujeto, y el cual es también de suma utilidad, para poder reconocer cuál es la vía más afectada que requiere pronta recuperación.

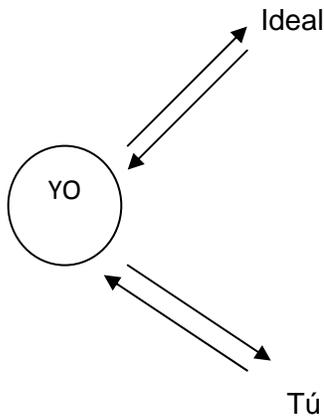


Figura N° 4. (Fuente: "Psicoterapia Simbólica; Fundamentación y metodología")

“El Tú marca el otro acceso a sí mismo y modo de realización personal. El otro me confiere mi propia capacidad de respeto, admiración y confianza, como también humildad, limitación y necesidad de vincularme.” (Semenzato, 2005: 74).

Este gráfico es de suma utilidad también porque resume la estructura de la personalidad, demostrando su accionar directo y las vías centrípeta y centrífugas (las cuales comprometen las capacidades y disposiciones propias de ser humano). El ideal es lo que el yo pretende alcanzar, es por esto que posibilita su desarrollo y crecimiento, siempre y cuando, los mismos (ideal y valores) se adecúen a la realidad. Con esto otorga direccionalidad a su vida a través de las elecciones cotidianas que realiza, esto le permite acceder a la felicidad por autotranscendencia.

Este ideal debe ser adecuado al tiempo y espacio que vive cada individuo y a las capacidades del mismo, guiándose por una recta jerarquía de valores. (Semenzato, 2005).

En el siguiente capítulo se abordará la temática del símbolo, cuál es su utilidad dentro de esta perspectiva, que es la Psicoterapia Simbólica, y las funciones que el mismo compromete y requiere.

CAPÍTULO

II

EL SÍMBOLO

Y LAS

FUNCIONES

PRINCIPALES QUE ACTUALIZA

EL SÍMBOLO Y LAS FUNCIONES PRINCIPALES QUE ACTUALIZA

En el presenta capítulo se introducirá a los diversos conceptos y funciones que posee el símbolo.

I - EL SÍMBOLO

Se entiende el símbolo como: “una imagen cargada de significación que establece una relación analógica entre el simbolizante y lo simbolizado” (Ennis, 2007: 91).

También Peña Vial, en su libro: "Imaginación, símbolo y realidad", otorga todo un estudio realizado por él en donde aborda esta temática. Dentro del mismo, realiza una distinción muy clara entre signo y símbolo, citando a Juan de Santo Tomás. Define el símbolo como: "Es un signo imagen (...) algo sensible que significa un objeto en relación presupuesta de analogía" (Peña Vial, 1987: 111). Y entiende el signo como: "es lo que hace presente al conocimiento algo distinto de lo que él es en sí" (1987: 110). También explica que dentro de esta definición hay dos elementos, los cuales son la representación y la ordenación a otro. La cosa representada es diferente del signo. Éste tiene como función desaparecer para que pueda emerger la cosa significada, posee calidad de sustituto.

A partir de lo expuesto, se concluye que el símbolo también es signo, ya que ambos remiten a otra significación diferente de ellos mismos, de manera análoga; pero se le agrega a parte de aquello que representan, el significado personal de la vivencia con respecto a esa representación.

Todo en nuestra cultura remite a símbolos y nos encontramos determinados por ellos, ya que muchos nos preexisten. Por ejemplo: el color negro, en nuestra cultura, remite al luto; el vestido blanco de una novia; en un cumpleaños soplar velas, etc.

Peña Vial (1987), cita a Blondel para explicar cómo las ideas surgen a partir de las imágenes con la total ayuda de un signo sensible. Antes de nacer como idea es necesario, en el desarrollo del niño, que la idea sea representativamente expresada y vivida, actuada activamente en un gesto, en una reacción afectiva, en un grito, o sea, en un signo sensible asociado a un deseo que se quiere expresar.

A partir del símbolo, el cual con su imagen hace presente el conocimiento que él nos revela y nos manifiesta por qué ese símbolo es significativo para esa persona en particular, demuestra que ese hombre es único e irrepetible, y que cada discurso simbólico propio de cada persona es muy rico, personal e integrador. Expresa de forma natural esperanzas, anhelos, tristezas, alegrías, creencias, amores, dolores, etc. o sea, manifiesta la esencia humana de ese individuo.

Los signos pueden clasificarse en: naturales como las nubes revelan una posible tormenta. Estos son conocidos antes de conocer la cosa a la que apuntan; o formales como son los recuerdos, las imágenes, los conceptos. Estos, también denominados instrumentales, tienen como función ser vehículo del objeto, para que éste pueda ser conocido por la persona. Dentro de esta categoría se encontraría la Psicoterapia Simbólica, dónde la imagen no es lo que conocemos, sino lo que ella transmite, o sea es un medio para conocer las cosas. (Semenzato, 2005)

Peña Vial (1987) introduce una categoría de signos:

“De acuerdo a la división fundamental de las funciones del entendimiento en funciones especulativas y prácticas, los escolásticos distinguen entre signo práctico y signo especulativo. El objeto del entendimiento especulativo es la verdad, o sea la aprehensión de lo que es: conocer su meta y su vida; el objeto del entendimiento práctico es la actividad humana y la recta ordenación de la misma. En uno el objeto es un mero conocimiento, en otro es la acción, los fines y medios. El signo práctico presupone una intención de la inteligencia y un querer expreso de la voluntad (...) En el interior de los límites del propio entendimiento se desenvuelve el signo práctico al manifestar una intención, un designio o dirección del intelecto práctico” (Peña Vial, 1987: 110).

Esto se encuentra posibilitado en el símbolo, ya que dentro de sí, comprende su naturaleza, toma lo que representa, establece una unión de estas partes, y también posee la intención de expresar la vivencia, su finalidad, importancia y significado; por lo tanto participa de lo especulativo y es práctico.

Esto coincide con lo que plantea la Dra. Ennis (2007) del símbolo, en donde explica que este posee una imagen que se encuentra cargada de significación, rica en su poder de síntesis, como también de una carga emocional, ya que convergen muchas vivencias, las cuales se captan, se elaboran y se revelan en él; es por esto que el mismo tiene una gran capacidad de expresión, que puede llegar a ser muy clarificadora y persuasiva. También agrega que el símbolo puede ser subjetivo (como se ha planteado más arriba); hay símbolos universales, en los que influye

principalmente la cultura, y pueden significar lo mismo para todos, pero hay otros que son exclusivos, o sea particulares, que significan diferente para cada persona porque han proyectado sobre ellos diversas cosas, propias de cada historia vital particular.

“En los elementos que intervienen en la formación de los símbolos hay:

- ✓ Elementos de orden natural,
- ✓ Elementos de orden cultural,
- ✓ Elementos subjetivos de proyección de la persona en la cosa
- ✓ Una relación de todas las imágenes internas de determinado tipo que en esa persona pudo haber habido.” (Ennis, 2007: 92)

“La relación que existe entre el porcentaje de la suma de lo natural y de lo cultural en sí, y el porcentaje de diferenciación que establece determinada persona, o sea cuánto le pone de común y cuánto le pone de distinto, mostraría cierto grado de normalidad o anormalidad” (Ennis, 2007: 92)

A través del símbolo el sujeto capta intelectualmente una vivencia, una idea, un sentimiento, lo significa para él mismo, a través de la lógica lo razona, pero intuitivamente ya que es un conocimiento por connaturalidad, tomando lo que es bueno en sí y para él.

Connaturalidad refiere a que el símbolo pertenece a la naturaleza misma del conocimiento humano, responde a su lenguaje, a lo que él aborda de la realidad. Por esto, es que del símbolo la inteligencia aprehende lo inmaterial, o sea lo espiritual a través de la analogía propia de este. El espíritu humano busca expresarse y lo realiza a través de lo corpóreo y de la imagen, tomadas del universo material, y el símbolo es ideal, ya que posee esta doble capacidad permitido por la imagen y el sentido. (Semenzato, 2005)

A través del símbolo configurado se muestra lo que se destacó para la persona, lo que es importante de esto, lo que hace que su estructura se modifique por él, lo que termina siendo un valor. Todo esto depende de que el mismo

represente esencialmente la jerarquía de valores, las vivencias, y lo más profundo de la persona, convirtiéndose así en valer personal. Esto demostraría que cuando se interviene en las expresiones simbólicas del sujeto, se trabajaría con la realidad y significados reales de él. Posibilita explorar sus valores, su jerarquía de los mismos, o sea lo que resulta valioso.

Esto es lo que facilitaría la Psicoterapia Simbólica, ya que se le sugiere al paciente que imagine un símbolo determinado o que él proponga uno que represente una vivencia, que lo describa y explore, que interactúe con el mismo, que se defienda si es agresivo y por último, que lo ordene o le de la forma que considera adecuada. Siempre siendo y sintiéndose protagonista de lo que va sucediendo. Es por esto, que a través de este ensueño dirigido, la persona es responsable de esas imágenes que le van emergiendo, a través de las cuales va estructurando las vivencias y orientando las emociones.

En la instancia siguiente, el terapeuta lee al paciente cada uno de los símbolos y se le requiere que vaya relacionándolos con hechos de su vida, recuerdos, expectativas y lo exprese.

A través de esta actividad, no sólo manifiesta a la inteligencia, sino que lo realiza expresando una carga emocional y una connotación valorativa. El paciente puede conocer su realidad y la enuncia de una manera más completa y reveladora, ya que la significación que portan los símbolos, refieren a su realidad interior o parte de ella, sus disposiciones y secretos, que muchas veces ni él conoce. (Ennis, 2007)

También la Dra. Ennis plantea que se produce un dinamismo psíquico importante a través de la actividad imaginativa, el cual es natural y propio de cada persona. Mediante la imagen que se trabaja, el paciente puede revivir como protagonista una experiencia subjetiva; y es acá donde puede ir modificando su actitud frente a los símbolos o a los símbolos mismos, sin olvidar que estos remiten siempre a algo diferente, propio de él.

Si la persona logra una solución en el plano simbólico, simultáneamente afecta al plano psicológico, ya que en éste se produce un alivio, una catarsis, ya que

la imagen precede al acto. Este dinamismo no finaliza con el ejercicio imaginativo, sino que éste es el punto de partida de una fuerza interior, que moviliza lo análogo correspondiente en la realidad personal del individuo.

“En Psicoterapia Simbólica el símbolo es instrumento apto del dinamismo psíquico, y al conducir ese dinamismo se alcanza el primer logro terapéutico.” (Ennis, 2007: 95)

La intensidad tanto del hacer como del dinamismo que origina el símbolo, se encuentra vinculada con la cantidad, calidad y niveles de los mecanismos de defensa, es por esto que varía de persona a persona. Suele pasar que en muchos casos, el símbolo en la actividad imaginativa vaya mostrando gradualmente los problemas que la persona debe enfrentar y solucionar. Sería una economía que realiza el psiquismo posibilitando clarificar y fortalecer, para luego sugerir un mayor esfuerzo. En otros casos suele pasar que la expresión simbólica sea dramática, mostrando la realidad de manera sorpresiva y brusca, pero siempre a través del símbolo se puede ir accediendo a la solución del problema o a conocer el mismo. La terapia se vuelve más efectiva y rápida cuando el problema expuesto en el símbolo se resuelve en la actividad imaginativa y luego, se reafirma la solución en la segunda parte, la de darle significación a lo imaginado, así se toma a la persona en su totalidad, incluyendo los planos más profundos. (Ennis, 2007)

El proceso psicoterapéutico se daría cuando el paciente expone el símbolo que representa su problemática (su realidad subjetiva), pero también en la medida en que éste enfrente esa realidad (ya sea solo o con la guía del terapeuta) en el trabajo simbólico, para ir modificándola, lo que favorecerá extraer el conflicto de raíz y poder curarlo desde ahí. (Ennis, 2007)

El terapeuta con una intervención adecuada facilita, a través del trabajo imaginativo, una buena catarsis, logrando que el paciente modifique la carga emocional negativa que poseen esos símbolos, movilizará soluciones y también, puede favorecer la formación de nuevos símbolos que revelan la mejoría lograda.

Es la inteligencia la que habla a través de las imágenes, ya que estas expresan lo que la persona no puede decir de otro modo, o sea el significado aparece disfrazado, para luego, en otra instancia más consciente, hacerse manifiesto. “Todo lo que no puede decirse a través de un lenguaje conceptual, lógico y directo, recurre a vías simbólicas para su expresión” (Peña Vial 1987: 120).

La inteligencia posibilita que las imágenes puedan adquirir una modalidad simbólica, apuntando más allá que lo que ellas por sí misma significan. Lo no accesible se manifestará de diversas maneras, en vías de comunicación a través de las imágenes cargadas de significación, las cuales se abren al infinito del hombre mismo, es por esto que el arte, la música, la poesía, los sueños pueden comunicar lo que de otra manera no se puede.

“He aquí la traducción de lo que el intelecto capta y no expresa en palabras a lo simbólico, uniéndolo a sus conductas como representantes en otra dimensión, de lo que quiere transmitir. Un símbolo remite a un significado inefable, un síntoma por ejemplo siempre nos remite a la única manera que la persona tiene de demostrar que su dinamismo está funcionando pero que las vías de expresión directa están obstruidas de algún modo.” (Semenzato, 2005: 80)

Es a través de la inteligencia que se capta la realidad, se valora y estima, todo esto de una manera particular, propia de cada individuo. Es un diálogo vital con la realidad. Vital porque la realidad se muestra en todo su esplendor portadora de valor y vital también para el sujeto, porque descubre el sentido que tiene para él, revelando tanto esa realidad como a sí mismo.

El símbolo atañe al concepto lúdico de conocimiento, porque este trasciende a la persona, esta no es pasiva cuando él surge, exige una respuesta de ella. Aparece como una realidad pluridimensional, pero incompleta. Pluridimensional porque exige la participación del sujeto entero tanto en la captación de su contenido como en la elaboración de su manifestación, se interpone todo el hombre: cuerpo, inteligencia, voluntad, imaginación, afectos, sentidos, sentimientos, etc. (Pérez, 1997)

II - IMAGINACIÓN

Velasco Suárez (1974: 15) define a la actividad imaginativa como: “conjunto de procesos de nuestra actividad psíquica en los que la producción de imágenes constituye un elemento necesario y permanente de su manifestación”.

El símbolo se mueve en el estado funcional de signo para la imaginación, es un signo imaginario. “El signo como tal podrá tener una significación sensible o inteligible, ser expresión de una idea o de una experiencia, pero en último término se refiere a un régimen psíquico sumergido en el océano vital de la imaginación” (Peña Vial, 1987: 116)

La imaginación es una potencia capaz de hacer presente algo que ya lo estuvo, re- presenta aquello que se evoca a partir de ella, es por esto que se encuentra muy ligada a la percepción. Es ésta la que la posibilita, ya que primero se percibe, luego se valora y al final puede evocarse, aunque el objeto de valor no se encuentre presente. Esto es posible, por el hecho de que las imágenes pueden sufrir un proceso de creciente esquematización, lo cual las vuelve aptas para la referencia y expresión de las operaciones y procesos del pensamiento abstracto. (Velasco Suárez, 1974)

Peña Vial (1987) expresa que la imaginación posee tres funciones: conservativa, reproductiva y creadora.

La función conservativa es el acto de sentido común, responde al sensorio común, es el que sintetiza los datos que brindan los sentidos.

La función representativa tiene la finalidad de formar imágenes y completar la percepción, facilitándole a la imaginación que pueda reproducir las especies sentidas de manera objetiva; pero para poder cumplir con sus tareas, requiere cierto grado de abstracción y cierta superación de las condiciones espacio temporales.

Por las funciones propias de la imaginación, es que ésta puede reflexionar sobre los actos y objetos de las potencias inferiores y por esto, es que puede reobjetivar lo que fue percibido antes por los sentidos externos y el sensorio común.

Junto a la función representativa, se encuentra la función creadora o compositiva, que es la encargada de combinar libremente las imágenes que reciben de los sentidos. Por lo tanto, completa los datos, los combina, aportando experiencias que las potencias inferiores se encuentran incapacitadas de retener, acompañado del sentido común. Prepara al intelecto, suministrando imágenes o esquemas generales por referencia, por los cuales éste (intelecto) adquiere ideas abstractas especulativas y prácticas. Esto denota que la imaginación tiene un carácter mediador, casi nunca tiene una actividad autónoma, salvo en los sueños; depende o bien de la organización sensorial a cargo del sentido común o bien es guiada por la cogitativa (es el punto de confluencia de las facultades superiores, entendimiento y voluntad, así como también de la imaginación).

“Conocer una cosa en su imagen (imaginación) no es lo mismo que conocer esa imagen como imagen de la cosa (cogitativa) o como reproducción de una percepción anterior de esa cosa (memoria). Ello implica una intencionalidad sobre el fantasma de la imaginación”. (Peña Vial, 1987: 16)

Según este autor, la cogitativa es la que tiene la función de captar lo que resulte conveniente o nocivo de las cosas y las acciones para el sujeto, o sea la percepción del sentido de la imagen. La imaginación conoce la cosa en su imagen.

El entendimiento necesita de la imaginación para ejemplificar, ilustrar y acompañar los pensamientos, si no se entiende lo que una persona piensa, se recurre a las imágenes para poder explicarlo (Peña Vial, 1987).

Ambas funciones, imaginación y cogitativa, son las encargadas de transformar la cosa en fantasma asequible al entendimiento, esta es la dependencia que tienen con el intelecto, ya que éste sólo conoce de manera racional y discursiva, es por esto que el conocer por imágenes es esencial a la naturaleza intelectual. Todo esto converge en el símbolo, herramienta principal de trabajo de la

Psicoterapia Simbólica, ya que reúne en sí: su imagen y su significado, o sea lo central de la imaginación y la cogitativa en el funcionamiento del hombre, su adecuación a la realidad y posibilidad de perfeccionamiento de ambas funciones. (Semenzato, 2005)

Es a través de la imaginación, que la Psicoterapia Simbólica accede a la persona, ya que facilita esta vía de acceso, en donde los símbolos son vehículos para que el objeto pueda hacerse conocido por el sujeto, siendo la imagen el medio por el cual se conocen los significados que el individuo ha configurado en su interior.

III - COGITATIVA

La Dra. Ennis (1981) la describe como la potencia más elevada del conocimiento sensible del hombre y en ella se da un cierto acceso a la parte intelectual, cita a Santo Tomás de Aquino: “la potencias que los filósofos llaman cogitativa está en el confín de la parte sensitiva e intelectual, donde la parte sensitiva toca a la intelectual. Pues tiene algo de la parte sensitiva, a saber que considera las formas particulares, y tiene algo de la parte intelectual, a saber el comparar; por eso se da solamente en los hombres” (Ennis, 1981: 108).

Posee un gran poder de síntesis, por lo que capta y valora lo singular de la persona, para guiar el obrar juicioso de la misma; y como cumple la función de puente, facultad relacionante, confrontante, sintetiza las demás potencias, les da cauce en relación a una posible imagen.

Es en la cogitativa donde se logra la síntesis entre sensibilidad y pensamiento; es a través de esta síntesis que el valor se convierte en valer personal, esta imagen asume un valor por la intencionalidad de la cogitativa y la memoria.

Ésta, alcanza la síntesis sensorial que luego ofrece al entendimiento. Conduce los sentidos internos, obtiene y adquiere los datos del sentido común, pasados por la imaginación y reconocidos por la memoria.

Velasco Suárez (1974) en su libro: “La actividad imaginativa en psicoterapia”, explica la función de la cogitativa. En el mismo plantea que la cogitativa es un sentido interno principal y regulador, y que posee la función de regular los movimientos apetitivos y de la emoción. A través de esta función, es que en el hombre surge el apetito sensitivo, pero es necesario que éste, aprehenda las cosas bajo la razón de bien o mal, de conveniente o nocivo, tarea principal de la cogitativa.

“De manera que la actividad imaginativa en su nivel superior de expresión, la cogitativa, consuma la mediación entre el conocimiento sensible y el abstracto por un lado y entre ambos y la afectividad por el otro.” (Velasco Suárez, 1974: 148)

Es por todo esto, que efectuar un abordaje simbólico, abocado a sus significados manifiestos y latentes, posibilita descubrir el valor de la experiencia vivida, situar las potencias anímicas, recuperar el elemento voluntario y a partir de ahí, ordenar al sujeto en la valoración que hace cotidianamente, mediante la cual responde a su medio, se maneja con sus semejantes y a través de la cual efectiviza su proyecto de vida. (Semenzato, 2005)

La actividad que propone la Psicoterapia Simbólica posibilita que la persona protagonice sus acciones, actúe con los símbolos (modificándolos, defendiéndose, etc.), todo este orden afectivo lo realiza a la luz intelectual, juzgando interiormente la situación, moviendo la voluntad al acto. Así se le devuelve a la persona la capacidad de decisión, elección, logrando que haga frente a la vivencia personal, y no directamente sobre la realidad, sino para transformar o resignificar cada experiencia propia de una manera que le resulte productivo, mediante la cual pueda responder a su realidad.

La cogitativa, principalmente en lo simbólico, puede resultar en síntoma, debido a un querer previo a la intención de la inteligencia, haciendo que esta se suprima o limitándola. Pero en la cogitativa no hay error, ocurre que su función

depende de que la percepción no sea incompleta y fugaz, el error puede suceder en la formación de esquemas y de la imaginación, capaz de producir fantasías o representaciones sustitutivas de las experiencias. (Ruschi, 1999)

Tiene la función de formar y actualizar los esquemas afectivos de la persona, luego de esto, les aplica un contenido inteligible. Si se educa esto, se lo vuelve hábito, completando cada percepción, ajustando la verdad a cada interpretación que hace y le es propia, clasificando su bondad o maldad, el sujeto domina cada vez más su área afectiva; entonces aplicaría representaciones afectivas reflexionadas, probadas, aprobadas y valoradas por sí mismo. (Semenzato, 2005)

Esta es una de las claves en las que se apoya la Psicoterapia Simbólica, porque al emplear el símbolo, se actúa directamente sobre la cogitativa (porque ésta interviene en la formación de los símbolos) y de alguna manera sobre las demás potencias. Pero al incidir en la cogitativa, se incide en el actuar prudencial del hombre.

Como a través de la Psicoterapia Simbólica se va logrando que la persona vaya resolviendo sus conflictos, ordenando sus potencias y conociéndose a sí mismo cada vez más, le posibilita encontrar, liberar y ordenar su realidad más profunda, o sea su naturaleza humana y es por esto, que puede ser lo que verdaderamente es. (Ennis, 1981)

La reflexión en los actos humanos se ubica entre la intención del fin y la sentencia y la acción. Conocer el fin y la sentencia (juicio sobre las cosas deliberadas) se encuentra en la razón. La elección se halla en la voluntad. La cogitativa participa de esta reflexión y del juicio exclusivo que se entrega al intelecto para construir el universal que posibilitará la sentencia final. En lo especulativo el final es la conclusión, así en lo operativo lo último es el operar. Para poder actuar debo conocer el fin del acto, que lleva en sí un juicio de esa realidad y se debe realizar una elección para operarlo. La cogitativa es el punto medio del control racional de los apetitos sensitivos, control diferente de la razón.

La relación que existe entre entendimiento y voluntad, se observa principalmente en la cogitativa. No se puede entender algo sin darse cuenta que quiere entenderlo, es por esto que se mueve la inteligencia, comprende lo que la voluntad quiere y crea una imagen de la cosa. Este es el movimiento que posibilita la Psicoterapia Simbólica, sin olvidar y respetando indispensablemente los tiempos, ritmos y procesos propios de la persona, logrando que su entender y querer sean los medios principales de su progreso personal; esto favorece que se produzcan amplios espacios de libertad interna y una integración de las potencialidades de la persona. (Semenzato, 2005)

La cogitativa al elaborar juicios particulares ejerce un acto a través del cual aplica un concepto a una cosa, donde entra en juego la voluntad, ya que no se puede tender al objeto antes de conocerlo, pero para esto es necesario que se torne en valor, ese objeto debe volverse deseable para la persona, entonces así se mueve la voluntad, y a partir de ésta, la cogitativa, que determinará si el mismo es bueno o no para él.

Por lo tanto la cogitativa es la que le otorga significación al símbolo, desde las vivencias particulares de cada persona, uniendo la imaginación, el entendimiento, la voluntad y la afectividad, sin olvidar la esencia de cada ser, manifestada en sus valores.

Ruschi (2003) en su libro: "Hacia una psicología de la simbolización", realiza una síntesis sobre la naturaleza del símbolo y la simbolización, reuniendo lo expresado por varios y diversos autores. Manifiesta que el símbolo proviene de un proceso único de formación; que es consciente, ya que un mismo aspecto de la realidad es susceptible de diferentes y sucesivas simbolizaciones en una misma persona; que es creación, novedad: la simbolización responde al material representacional imaginativo, resultado de la experiencia de la realidad a lo largo de la vida personal; es tendencia: ya que así como se relaciona con la salud psíquica y la curación, se encuentra también en las patologías más severas; sirve para poetizar o para acompañar cualquier conocimiento por connaturalidad afectiva; al hablar de

connaturalidad afectiva a través del conocimiento, se trata entonces de una comprensión simultánea del mundo (realidad) y de sí mismo; los mecanismos de defensa patológicos, obstaculizan el proceso de simbolización, impidiendo un determinado conocimiento de la realidad que se logra a través de ésta, aunque los habituales, que no son patológicos, también lo paralizan; la interpretación de los símbolos no siempre es discursiva, sino más bien se la considera “contemplación”: ya que se produce un develamiento del significado del mismo, el cual es personal; es conocimiento experiencial valorativo; se encuentra vinculado al descubrimiento del bien espiritual en la realidad vivida, es por esto que atañe a la búsqueda de la felicidad; es analógico, por lo tanto la simbolización (como operación psicológica y espiritual) se sustenta en la analogía.

Agrega también que los afectos ligados o producidos a través de la simbolización son conscientes, mientras que el proceso de simbolización (como todo funcionamiento) es inconsciente. En el momento de aprehensión del sentido del símbolo, este se registra más que como conocimiento, por el afecto que genera.

A partir de lo expuesto hasta aquí, se concluye que la finalidad psíquica de la simbolización es posibilitar valoraciones ciertas, desarrollar actos volitivos más libres y auténticos, suscitar producciones espirituales y facilitar la unión con el otro y lo otro en sus valores develados. Por esto, el hombre toma conciencia de la centralidad de su existencia en el mundo y comunión con el Ser.

El trabajo que se efectúa mediante la simbolización, es un medio que permite mostrar el nivel de incidencia de la acción personal en el ambiente que lo rodea. Al interactuar con sus símbolos el sujeto va absorbiendo lo central de su actuar, lo decisivo de su participación en la organización tanto interna como externa de su realidad, disponiendo él el cómo, cuándo y cuál es el lugar adecuado para cada símbolo (significado – sentido – realidad), qué hacer y cómo tomar cada uno de ellos, midiendo las consecuencias de su accionar, así forma su naturaleza social, la moviliza y participa de la realización social. Así, imagen y sentido permanecen unidos en el símbolo, permitiendo el despliegue de la acción personal.

Este trabajo posibilita una conducción afectiva de la inteligencia a través de la simbolización, en donde las potencias anímicas se dirigen al sentido que esa realidad ofrece a cada persona; esto se percibe cuando en los símbolos se plasma qué vivió, qué sintió, qué representa para ese individuo, conociendo sus posibilidades, experimentando lo ocurrido, revelándole a su inteligencia el camino que recorrió para obtener esa representación de buena – mala vivencia en ese símbolo. (Semenzato, 2005)

Es por esto, que lo que surge en cada trabajo simbólico es estrictamente singular, propio de cada sujeto, es una composición inédita y original, así como también el modo y el término, ya que muchas veces resulta asombrosa y sorprendente para el mismo sujeto que la genera y que se proyecta en ella más allá de sus suposiciones conscientes. (Ennis, 1981)

Es necesario diferenciar actividad simbólica de fantasía. En la fantasía es la persona la que deliberadamente se propone las imágenes, las dirige, las detiene (si así lo desea), y es consciente de que fantaseando está evadiendo la realidad, que nada tiene que ver con la misma, a diferencia de la actividad simbólica; ya que en esta las imágenes van emergiendo espontáneamente y esto no se sabe de antemano, se lo va descubriendo en el momento que va saliendo. (Ennis, 2007)

Para concluir se entiende que el símbolo abarca sobre sí, una significación propia y otra particular de quien lo engendra, comprometiendo no sólo a sí mismo, sino diversas funciones de la persona: la inteligencia, la voluntad, la cogitativa, la imaginación, etc. Es por esto que resulta de suma utilidad para conocer al sujeto, ya que el individuo desplaza sobre éste, lo que le resulta valioso, abriendo así el interior del mismo y posibilitándole contactarse con lo más profundo de su ser, reconociendo dificultades y errores, y así buscar posibles soluciones, primero a través de la vía simbólica, evaluándolas y juzgándolas, para luego llevarlas a la acción en su realidad. Esto es posible a través de la Psicoterapia Simbólica. En el siguiente capítulo se aborda esta temática, explicando cómo se trabaja con la misma.

CAPÍTULO

III

ABORDAJE

DE TRABAJO

DE LA

PSICOTERAPIA

A SIMBÓLICA

ABORDAJE DE TRABAJO DE LA PSICOTERAPIA SIMBÓLICA

En el presente capítulo se introducirá la modalidad de trabajo que plantea la Psicoterapia Simbólica.

Las obras consultadas son en su totalidad autoría de la Dra. María Ana Ennis (1974, 1981, 1997, 1999 y 2007).

I- Psicoterapia Simbólica

La Dra. Ennis (2007) la explica y describe de la siguiente manera:

La denomina simbólica, porque se basa en la interpretación de símbolos que se obtienen a partir del sueño despierto dirigido.

“Es una psicoterapia breve, objetiva e integral”. (Ennis, 1974: 5).

Al relacionarla con otras técnicas, la considera una psicoterapia breve, tanto

por la duración de las sesiones (las cuales van de una hora a hora y media, una vez por semana) como del tratamiento total. A medida que los pacientes van mejorando se van espaciando las entrevistas a una cada quince días o en intervalos mayores.

Es una psicoterapia objetiva ya que el material con el que se trabaja es el que surge de la imaginación del paciente, él mismo le va dando significación a la simbología que surge. Este material es valorado y discutido luego por el paciente y el terapeuta, pero el terapeuta nunca dirige la interpretación subjetivamente. En palabras de la Dra. Ennis:

“Cuando digo “objetivo” me quiero referir a lo que no pertenece al sujeto-terapeuta, o sea a su propia elaboración y conducción. De ninguna manera quiero significar algo que no pertenece a un sujeto. El que presenta lo elaborado es el paciente, y su elaboración resulta así “objeto” de descubrimiento para el terapeuta, quien con su técnica debe objetivizar cada vez más la propia interpretación del paciente.” (Ennis, 2007: 11).

A través de esta psicoterapia se va conociendo lo que antes permanecía oculto, sin saberse.

Se la considera una psicoterapia integral porque intenta abarcar todos los planos de la personalidad (psicológico, biológico, ético, sociológico, ontológico y religioso).

En el transcurso va captando en cada uno de ellos la influencia de los otros planos, es por esto que desde los primeros pasos se dedica al conocimiento de la psiquis y estructura del paciente.

Es por todo esto que la psicoterapia simbólica posibilita al sujeto:

“Conocerse:

- En su mundo interior: ideas, emociones, afectos, sexualidad, motivaciones, ideales, vocación, su vida total y sus traumas si los hubiere.
- En el modo de integrarse todos los elementos que hacen a su personalidad.
- En el modo de su integración social.

- En el tipo de jerarquía de valores que tiene, y que motiva lo anterior.

Ordenarse, y para ello:

- Advertir sus vivencias.
- Liberarse de sus traumas psicológicos.
- Procurar una adecuada estructuración psicológica, que le servirá para el ulterior gobierno de sí mismo.

Gobernarse, y para ello:

Elaborar un ideal que se adecue a su capacidad, a su espacio, a su tiempo y a las circunstancias que le toca vivir según una objetiva jerarquía de valores". (Ennis, 2007: 12-13).

La Dra. Ennis (1981) plantea que esta psicoterapia posee su efectividad en el respeto que tiene por la naturaleza humana, lo que le posibilita concretar una concepción integral de la vida y el hombre.

II- Finalidad de la Psicoterapia Simbólica

Adhiriendo a la concepción brindada por la Dra. Ennis (2007) la finalidad es llevar a la persona a la normalidad.

La normalidad, según esta psicoterapia, es lo que responde a lo establecido por la naturaleza del ser. Se considera normal lo que actúa u opera de acuerdo a la naturaleza de la persona, sin olvidar las circunstancias que la rodean (Ennis, 1981).

Toma la concepción hilemórfica de Aristóteles para considerar al hombre, el cual se considera un compuesto, unido sustancialmente de materia y espíritu; es por

esto que tiene una naturaleza que le da infinitas posibilidades de acción y operación, en donde a la vez que conforma una relación con el medio, conforma al mismo medio cultivándolo.

“Según este criterio realista el hombre debe actuar:

Según su naturaleza humana.

Según la naturaleza de los seres que lo rodean.

Teniendo en cuenta un medio cultural concreto”. (Ennis, 1981: 10).

Desde esta perspectiva se afirma que el medio influye de manera positiva o negativa, de acuerdo a las circunstancias y costumbres de cada uno, sobre el individuo. Es por esto que un medio natural facilita un equilibrio interno de las potencias. A diferencia de un medio cultural que influye sobre la actuación del hombre, ya que una persona puede estar bien adaptada a su medio, pero si éste atenta contra el orden de la naturaleza humana, es un medio que favorece el desequilibrio, la perturbación. Todo lo que respeta la naturaleza, porque la toma en su totalidad y la acepta en su identidad y destino, favorece su realización, su perfeccionamiento, y en el caso del hombre, le permite alcanzar su verdadera libertad y felicidad. Se consideraría total, si a este orden natural, se le agrega el campo de la sobrenaturaleza, campo que nos abre la teología, sin la cual, no se podría entender al hombre existencialmente (Ennis, 2007).

A partir de lo planteado por la Dra. Ennis y Dra. Luchetti:

“la normalidad implica un equilibrio, un ajuste dinámico de la persona respecto de sí mismo y de los otros en el desarrollo de sus propias potencias. El hombre por medio de su inteligencia puede conocerse, y conociéndose puede ordenarse interiormente, y así posibilitar que tanto su operar como su actuar respondan a su naturaleza y adecuarse a la naturaleza de los seres que lo rodean y a su medio sociocultural concreto” (1999: 28)

Este ajuste dinámico de la persona se entiende como la capacidad que posee el sujeto de, por medio de su razón, conocer, ordenar y gobernar su sexualidad, su sensibilidad, sus afectos y sus emociones para que pueda forjar su ideal y a través de su voluntad e intelecto (libertad psico-ética) pueda situar los medios adecuados para intentar alcanzar este ideal en el tiempo (1981).

Según la Dra. Ennis (1981) la persona en las sesiones de Psicoterapia Simbólica:

- Va conociéndose y ordenándose psicoéticamente.
- Va liberándose de sus traumas, los cuales impiden o entorpecen el ejercicio pleno de su libre albedrío.
- Le posibilita reconocer la importancia del amor en sus relaciones sociales y en especial en la constitución de la familia.
- Va reconociendo los valores que intenta negar o los que asume en su vida.
- Va conociendo y contactándose con su ideal y, esto le posibilita confrontarlo con lo que debe ser, siguiendo una recta jerarquía de valores, con la finalidad de ratificarlo o rectificarlo. Si en este camino descubre que no tiene un ideal real y posible, acorde a las circunstancias, a su tiempo y espacio, con esta terapia comienza a valorar la importancia de concebir ese ideal para su desarrollo armónico.

III- Metodología de la Psicoterapia Simbólica

Cuando el paciente concurre a la consulta la primera tarea que se realiza es

confeccionar su historia clínica, teniendo en cuenta los antecedentes personales, la constitución familiar, su estado actual, el o los motivos de la consulta. La historia vital del paciente se va completando con los datos que van surgiendo en el curso de la psicoterapia. También se deben solicitar los estudios complementarios necesarios- clínicos, neurológicos, exámenes de laboratorio y psicodiagnósticos- cuando el estudio del paciente así lo indica. Se evaluará la indicación o no de medicación cuando el cuadro clínico así lo requiera.

Se debe tener en cuenta que durante las primeras sesiones es frecuente que aumente la ansiedad, angustia o los síntomas que ya presentaba. Luego se le informa al paciente cuál es la finalidad de esta psicoterapia y la frecuencia de las sesiones (por regla general son semanales). Las mismas se espaciarán a medida que mejore.

En la primera entrevista o en las siguientes se inicia la psicoterapia con una breve explicación de la técnica para que el paciente pueda ir familiarizándose con ella.

Es recomendable, aunque no indispensable, que el paciente se encuentre cómodamente sentado en un sillón o recostado en un diván para favorecer un estado de relajación muscular, también que el ambiente esté en semipenumbra y aislado de ruidos, circunstancias que favorecen la capacidad de concentración facilitando así la actividad imaginativa y con ello la realización de los trabajos imaginativos.

En el caso de los adultos es condición indispensable que imaginen con los ojos cerrados:

“...los ensueños con los ojos cerrados no tienen la misma validez que los que se realizan con los ojos abiertos; en éstos últimos se suele elaborar racionalmente un cuento, que expresa en general parte de la problemática del paciente, pero con poca carga emocional por las defensas que suelen usarse. Tener los ojos cerrados facilita la actividad simbólica con vivencias similares a las

oníricas, y con lo que a todo lo que manifiestan se suma el hecho de que en el momento de expresarlos no se advierte su sentido profundo, por lo que se bajan las defensas. De allí que al interpretar el trabajo imaginativo el mismo paciente se sorprende de las cosas que ha podido decir.”(Ennis, 2007: 24)

Los niños, a diferencia de los adultos, pueden realizar los trabajos imaginativos con los ojos abiertos o cerrados, ya que todo en ellos es mundo imaginativo.

Según la Dra. Ennis (1999) la Psicoterapia Simbólica se realiza en 4 pasos:

1) Se aborda el trabajo a partir de una consigna dada por el terapeuta, en dónde se le explica al paciente que debe dejar fluir su imaginación y relatar todo lo que ve, lo que oye, lo que siente, lo que toca y lo que encuentra. Es importante que tenga vivencia de movimiento, que no se sitúe como un simple espectador, sino que trate de ser protagonista de la actividad. Es necesario aclarar que debe aceptar todas las imágenes que se le aparecen, por más ilógicas que le resulten, ya que el valor del trabajo es simbólica y la lógica va a surgir luego en su interpretación.

El terapeuta tomará nota de todo lo que expresa y hace el paciente, respetará sus ritmos, sólo podrá intervenir para ayudarlo a avanzar cuando se detenga o para hacerlo profundizar más, para vencer obstáculos que se le presenten y enfrentar dificultades y/o para modificar defensas patológicas. Es necesario destruir las defensas que le imposibiliten al paciente enfrentarse con la realidad.

El terapeuta debe ser capaz de imaginar todo lo que el paciente va relatando, para poder resolver adecuadamente los problemas que vayan surgiendo en la actividad imaginativa y conocer la lógica de la misma. Es por esto que debe dirigirlo con estricta lógica, basándose en la lógica que corresponde a la naturaleza de las cosas y a su deber ser.

Cuando el paciente presente dificultades para resolver algún inconveniente, el terapeuta sugerirá que los solucione, sólo en los casos que él mismo no pueda, se le indica algún medio para hacerlo. Es por esto, que si encuentra por ejemplo fantasmas o personas con disfraces o caretas, convendrá desenmascararlos. Si haya cadáveres, deberá enterrarlos. Se le sugerirá destruir los insectos o animales dañinos. Cuando se enfrente a situaciones amenazantes, tiene que enfrentarlas y solucionarlas. Los ambientes sucios o cosas desordenadas, debe ordenarlos y limpiarlos, y reubicar adecuadamente, los objetos, animales o personas fuera de lugar (Ennis, 2007).

“...Esta actividad simbólica permite y favorece la formación de nuevos símbolos, los que son portadores de una significación que es propia de su realidad interior o de parte de ella, y de sus estados, sus disposiciones, a veces sus secretos, que él ni a sí mismo se confiesa.” (Ennis, 1981: 99)

Siempre se debe terminar el ensueño con el paciente ubicado en una situación de tranquilidad o placentera. En los casos que el mismo se encuentra con demasiados obstáculos o con situaciones que le provocan angustia, se pueden resolver parcialmente los problemas y continuarlo en las siguientes sesiones.

2) Una vez terminado el ensueño, se continúa con la interpretación del mismo. Esta interpretación la realiza el paciente ya que responde a su simbología, es por esto que el terapeuta no las interpreta. Este trabajo lo realiza con los ojos abiertos.

Se recomienda que a los pacientes obsesivos o en personas muy detallistas, se les pregunte sólo las imágenes más importantes, lo que favorecerá que puedan ir adquiriendo capacidad de síntesis.

3) Cuando se termina la etapa de análisis se prosigue a leerle al paciente todas las interpretaciones realizadas con la finalidad de que él pueda reconocer cuál es su problemática; ya sea pasada o presente, debe intentar resolverla y enfrentar sus actitudes frente a estas dificultades, sus motivaciones, valores, etc.

Hay dos posibles opciones: una es que el paciente pueda solucionar en el mismo trabajo imaginativo la dificultad, lo que hará que en la vida real pueda resolverlo, porque la imaginación precede al acto; la otra opción es que no logre ver la solución, pero el problema quedará planteado a nivel consciente y podrá examinarlo con el terapeuta barajando posibles soluciones.

4) En este último paso, el trabajo se realiza en conjunto.

“...El diálogo que se suscita entre el paciente y el terapeuta a propósito de lo interpretado constituye una verdadera logoterapia. En este punto importa mucho la concepción de vida del psicoterapeuta, no porque el paciente tenga que aceptar necesariamente sus puntos de vista, sino porque es evidente que el terapeuta puede ir clarificando, orientando y sobre todo mostrando al paciente sus posibilidades respecto de lo planteado, dentro de una concepción de vida, de una valoración y de una toma de posición consecuente con la realidad de la naturaleza humana”. (Ennis, 1981: 37)

Se recomienda que el paciente intente reproducir por escrito el trabajo imaginativo que hizo y que traté de volver a interpretarlo en su casa. Cuando haga esto, lo debe leer en la sesión siguiente y compararlo con el trabajo que realizó en el consultorio. Esto sirve para conocer cuál es el grado de insight que logró, que cosas olvidó y que agregó. (Ennis, 1981)

Es necesario que el psicoterapeuta escriba las conclusiones a las que llega con el paciente en cada sesión, a fin de poder observar la secuencia de las mismas, lo que posibilita compararlas y ver su evolución; también conocer y apreciar los valores que van surgiendo en el transcurso.

En este método la transferencia y contratransferencia son mínimas, porque las vivencias, los problemas, se transfieren sobre el símbolo formulado en el trabajo imaginativo y no sobre el terapeuta. Lo mismo pasa con la dependencia, ya que

cuando se propone el alta, los pacientes ya se sienten capaces y maduros para enfrentar su vida de modo más constructivo.

IV- Indicaciones generales de la Psicoterapia Simbólica

Cuando se comienza a trabajar con los diversos símbolos se utilizan indicaciones que atañen a la mayoría.

Cuando el paciente se encuentra dentro del trabajo imaginativo se le indica que investigue el lugar donde está ubicado, que lo describa, que cosas haya. Que relate todo lo que ve, todo lo que toca, lo que oye, lo que siente y lo que encuentra.

En el trayecto del trabajo se le va realizando la siguiente pregunta: ¿Qué te parece adecuado hacer?, esta consigna posibilita que la persona se contacte con lo que debe hacer según su escala de valores. Esta misma pregunta se hace cuando encuentra cosas, animales o personas no acorde al contexto. Y en esta situación, se le recomienda que busque un lugar adecuado para esas cosas, animales o personas y que, dentro de la actividad imaginativa, las lleve a ese lugar que considera acorde.

Como se citó anteriormente, es indispensable que la persona, cuando está terminando el ensueño, lo haga de manera que quedé relajado y dispuesto para el próximo paso, el cual es la interpretación. Por todo esto, es que se le indica que busque un lugar adecuado para descansar.

V- Los símbolos utilizados en Psicoterapia Simbólica

Como se comentó anteriormente, en la Psicoterapia Simbólica se trabaja a través de símbolos, en este apartado se presentan los siguientes:

1) La escalera:

La consigna es: *“Tiene que imaginar que baja por una escalera desconocida y me cuenta todo lo que ve, lo que oye, lo que toca, lo que siente y lo que encuentra”*. (Ennis, 2007: 30)

Se recomienda utilizarlo como consigna de la primera actividad imaginativa, porque es útil para que el paciente pueda conocer la técnica.

Se inicia así un dinamismo intrapsíquico que va facilitando la aparición de los símbolos propios del paciente y va a evitar que se detenga en relatar hechos o recuerdos, lo que atañe a niveles más superficiales de conciencia. (Ennis, 1999)

Según la Dra. Ennis (2007) generalmente los pacientes bajan unos escalones y luego se detienen por miedo, acá se le indica que describa la escalera: si el lugar es iluminado o no, si tiene baranda donde apoyarse, etc. Se prosigue de acuerdo a como el paciente se vaya sintiendo. Se le va dando indicaciones cuando se ve dificultado, por ejemplo: que baje con cuidado, si no se siente seguro, que se sostenga de la baranda, etc. Se lo alienta para que llegue abajo.

Es necesario de que la persona tenga la vivencia de ser él mismo el que baja. Suele suceder de que vea su propia figura descender (esto significa que se ha desdoblado: uno observa y el otro desciende). En este caso se le recomienda que se integre, de no poder hacerlo, se acepta que lo siga lo más cerca posible, procurando en el resto de los trabajos obtener esta unión, la cual beneficia la unidad psicológica,

característica esencial de la madurez. Además le posibilita al sujeto vivir la terapia con mayor intensidad, favoreciendo una catarsis más rápida y profunda. Esta se manifiesta por vivencias con mucha carga emocional.

Una vez que desciende la escalera, se le pide que investigue el lugar al que llegó, se le ayuda a enfrentar lo que le resulte temible, limpiar lo que este sucio, ordenar lo que se encuentre fuera de lugar, si encuentra algo destruido, se le pide que lo reconstruya, etc.

Cuando eligen una escalera ubicada en el exterior, significaría que van a hablar de sí mismos, pero no íntimamente. Es una defensa inconsciente natural para no dejarse conocer en profundidad en la primera sesión.

Este símbolo permite que el paciente exprese lo que puede descubrir con respecto a su mundo interior. Muchas veces muestra la predisposición del sujeto para la terapia y es una aproximación diagnóstica importante.

2) El castillo:

La consigna es: “entre en un castillo desconocido para investigar cómo es. Me va a contar todo lo que ve, lo que oye, lo que toca, lo que siente y lo que encuentra”.(Ennis, 1999: 33)

En este símbolo es importante que pueda investigar todos los pisos del castillo, principalmente el sótano. Una vez terminado de recorrer todo el edificio, se le propone que investigue el lugar secreto del castillo o el secreto del mismo.

Si él se siente visitante, se le requiere que se haga dueño del castillo y que modifique lo que desee y/o lo que el terapeuta le recomiende, de acuerdo al fin que le quiera dar, “con lo que va a pasar del plano proyectivo a la actividad terapéutica.”

(Ennis, 2007: 32)

Acá la metodología empleada es como se explicó anteriormente, ya que si la persona en el castillo encuentra muertos, se le indica que debe sacarlos y enterrarlos afuera (no se considera adecuado conservar las vivencias de la muerte de una persona en el mundo interior); sólo debe estar el recuerdo de esa persona. Si encontrase fantasmas, deberá enfrentarlos y desenmascararlos. Si halla elementos de tortura, debe destruirlos y sacarlos del castillo (no es bueno mantener en el interior de sí mismo vivencias de sufrimientos o torturas, ni actitudes masoquistas o sádicas, etc. Si localiza insectos o animales dañinos, debe eliminarlos y sacarlos. Si el lugar se encuentra sucio y/o desordenado debe ordenarlo y limpiarlo. (Ennis, 2007)

Suele suceder que imaginan un castillo con ambientes dispuestos anárquicamente o que les falta una parte, se recomienda que lo reestructuren, de acuerdo al fin que le va a dar, que lo vuelva más funcional. La intención es que pueda integrar en una unidad los diferentes aspectos de su vida interior. (Ennis, 1999)

La finalidad de este símbolo es que el paciente pueda ir analizando su mundo interior: sus sentimientos, vivencias, valores, temores, etc. El mismo puede ser utilizado como segundo trabajo imaginativo o como uno de los últimos, ya que con éste, el paciente puede realizar una síntesis de todo lo que ha ido trabajando hasta ese momento.

3) El mar:

Hay dos consignas:

“Está en la orilla del mar en una costa desconocida, describa cómo la ve y luego

busque una embarcación para dirigirse a alta mar, ahí zambúllase, con un equipo si usted quiere, para explorar el fondo del mar.” O bien: “Esta en un barco en alta mar, póngase un equipo para investigar el fondo del mar.” (Ennis, 2007: 33)

Se sugiere el uso de un equipo de buzo para darle mayor confianza, seguridad, pero el mismo no es necesario, lo elige el paciente. Luego de que describió todo lo que ve, siente, oye y toca, se le pide que gire a su izquierda, ya que la izquierda representa el pasado, y se le indica que siga en línea recta, para que no termine girando sobre sí mismo. En el caso de que encuentre animales que le produzcan temor, como en los casos anteriores, se le sugiere que los enfrente y los destruya o los lleve para arriba. Suele suceder que al subirlos, éstos se transformen. Si halla túneles o grutas se le sugiere que los investigue a fondo. Si encuentra barcos, debe investigarlos y luego, se le pide que los reflote. Si se encuentra con personas, se le recomienda que las salude, para ver cuál es su actitud frente a ellas y se le pedirá que las identifique en la medida de lo posible. Ahora si lo que halla son cadáveres, debe sacarlos y enterrarlos fuera del mar, pero antes se le recomienda identificarlos.

Es poco probable que los sujetos interrogados digan que el mar les simboliza la vida afectiva, pero del contexto general de la interpretación del trabajo imaginativo se deduce que han hablado de ella. (Ennis, 1981)

4) Subir a una montaña y luego volar hacia arriba:

Consigna: “suba a una montaña desconocida y luego vuele hacia arriba en línea recta.”(Ennis, 2007: 34) Al ir subiendo, se intentará que la persona enfrente y supere cualquier peligro que vaya surgiendo y encontrando en el camino.

Se recomienda que para iniciar el vuelo, se le diga que posee una fuerza

interior que lo impulsa hacia arriba; o en los casos en que esto no le sirva, que busque la ayuda que necesita. Se insiste en que no quede volando en un plano horizontal, sino que ascienda e investigue todo lo que va hallando. Si cuando va haciendo esto, no encuentra nada, se le dice que de lo alto llega un rayo de luz y que ascienda por él. Acá suele expresar valores religiosos si los tiene.

La metodología es igual que en los trabajos anteriores. Para terminar el trabajo, se lo hace descender al punto de partida, o a un camino, o a un bosque, combinándolos con esas actividades imaginativas, también se le puede recomendar que baje a un lugar que le agrade mucho. (Ennis, 1999)

Este símbolo significa el llegar a una meta inmediata (subir una montaña) y el ascender hacia el ideal (volar). Al combinarlos con otros trabajos imaginativos, se puede ampliar esta perspectiva, ya que al combinarlo con el camino, se puede ver cómo va a concretar su ideal, también se lo puede armonizar con el bosque, es cómo concreta este ideal en su relación social.

5) El bosque:

La consigna es: “va a atravesar un bosque desconocido y me va a contar todo lo que ve, lo que oye, lo que toca, lo que siente y lo que encuentra.” (Ennis, 1981: 45)

La intención es que el paciente pueda enfrentar y solucionar cualquier obstáculo que se le presente. Si se desea profundizar más en la investigación, se lo incita a penetrar en la zona más oscura del bosque, o que busque el secreto del mismo. Muchos pacientes interpretan este símbolo como la vida social o el contacto con los demás; otros no logran interpretarlo, lo consideran simplemente como el contacto con la naturaleza, pero en el contexto esto estaría relacionado con los

problemas propios de la relación social (Ennis, 1999).

6) La espada:

Consigna: "Usted tiene, encuentra o le dan una espada; descríbala y cuénteme en qué la va a emplear." (Ennis, 1999: 36)

Cuando el paciente no sepa qué hacer con la espada, se le recomienda que transite un camino desconocido (el camino de la vida) y que la lleve. Al recorrerlo debe ver a dónde conduce y decir en qué la va a usar. Se utiliza este símbolo para explorar principalmente la virilidad en los hombres, aunque puede ser usado en mujeres también, en ocasiones especiales, para indagar su agresividad (Ennis, 2007).

A veces se puede combinar este símbolo con otros. Principalmente es útil cuando se desea obtener una síntesis final, se puede por ejemplo: hacerlo volar con la espada, ir por un camino desconocido y atravesar un bosque. Esto permite ver cómo el paciente en busca de su ideal, asume su virilidad, en el plano afectivo, en el plano social y en el camino de la vida (Ennis, 1981).

7) La copa:

La consigna es: "Usted encuentra o le dan una copa desconocida, cuénteme quién se la da o dónde la encuentra. Descríbala y dígame que va a hacer con ella." También se le pide que vaya por ella por un camino desconocido para ver a dónde la

lleva y que uso le da a la copa.

Al igual que la espada en el hombre, este símbolo representa en la mujer la expresión de su feminidad.

8) Espejos:

Consigna: “Baje a un sótano en dónde hay espejos; se va a mirar en cada uno de ellos y va a describir cómo se ve. Se le sugiere q busque una salida por uno de ellos, o bien a través de cada uno de ellos, que se transforman así en puertas espejo.”(Ennis, 2007: 39)

Se empieza a investigar del mismo modo que el resto de los símbolos.

“Es interesante verificar que, en muchas oportunidades, cuando el paciente se ve deformado, o no alcanza a distinguirse, o se ve de otra edad o sexo, al salir por esa puerta espejo y solucionar los problemas que se plantean a continuación, se encuentra cambiado si se le hace volver al mismo cuarto de los espejos y mirarse nuevamente en el mismo; generalmente se ve tal como es o parecido a lo que realmente es en ese momento.”(Ennis, 1981: 47)

Es necesario que cuando el paciente se encuentra con espejos se mire en los mismos y se describa. Demuestra un conocimiento de sí mismo en un plano más superficial, en cambio para conocer cómo reconoce su identidad en planos más profundos, se lo puede hacer bajar a un sótano para verse reflejado en espejos que se encuentran ahí. (Ennis, 2007)

9) Volcán:

La consigna es: "Suba a una montaña, que es un volcán; cuando llegue a arriba se va a introducir dentro de él." (Ennis, 2007: 40)

En el caso de que ofrezca resistencia, se le indica que puede usar un equipo adecuado para hacerlo. Es necesario que llegue al fondo y que lo investigue. Si no encuentra material incandescente o fuego, se le recomienda que haga un pozo en el suelo hasta que lo descubra. Si halla grutas, debe investigarlas. (Ennis, 2007)

El volcán representa la vida instintiva, de la agresividad como parte de la tendencia de conservación del individuo, y de lo sexual, instinto que posibilita la conservación de la especie.

El volcán y el material incandescente representan la vida instintiva, en el caso de que éste se encuentre en erupción, se le indica que busque la forma de controlarlo, puede ser apagándolo o canalizándolo. Ya que no es bueno que la vida instintiva se encuentre descontrolada y que sea destructiva. (Ennis, 1981)

"Hay pacientes que encuentran personas, casas o hasta una iglesia, dentro del volcán; en estos casos se la debe hacer destapar, porque constituye una verdadera negación de lo pasional, que disimula, se tapa, se reprime, en vez de aceptarlo y gobernarlo."(Ennis, 1981: 48)

10) Llave:

Consigna: "Usted tiene, le dan o encuentra una llave desconocida, no es ninguna de su llavero; descríbame cómo es y en que la puede usar." "El hecho de sugerir una llave que no sea de su llavero sirve para impedir que el sujeto, al usar la llave, empiece a describir ambientes conocidos y use así la memoria en vez de la imaginación."(Ennis, 2007: 41)

Este símbolo posibilita investigar el problema actual que posee el paciente, o la solución a un problema en particular, también es un medio que posibilita abrir o descubrir algo.

11) Camino:

Se da como consigna: “Usted va por un camino desconocido, reláteme todo lo que encuentra en ese camino y adónde conduce. Debe enfrentar y solucionar los problemas que pueda encontrar.” (Ennis, 1999: 37)

Este camino representa el camino de la vida, si se dirige hacia algún ideal, si tiene metas o deambula por diferentes lugares y se distrae con pequeñeces que va encontrando, viviendo únicamente el presente, sin proyectos concretos.

12) Primera imagen no cotidiana:

La consigna es: “Cierre los ojos y describa la primera imagen no cotidiana que se le presente.”(Ennis, 1999: 38)

Es un trabajo que requiere mucha habilidad por parte del terapeuta. Es necesario preguntarle dónde se encuentra ubicada y qué relación tiene con ella. (Ennis, 1999). A través de este trabajo se accede a problemáticas muy específicas del paciente, que en general no han sido analizadas a través de otros símbolos, por esto es recomendable realizarlo entre los últimos de la serie. (Ennis, 2007)

13) Vivencia símbolo:

La consigna sugerida que se le da es que exprese en un símbolo lo que ha contado en la entrevista. Es una variante de la imagen no cotidiana. El modo de seguir la actividad imaginativa es similar al del trabajo anterior. (Ennis, 2007)

14) La pantalla:

Se propone acá al paciente que imagine una pantalla en blanco y que sobre ella proyecte una imagen. A partir de ahí se continúa la actividad recomendándole que sea protagonista de lo que va ocurriendo. (Ennis, 1999)

15) Brujo o bruja y el monstruo:

La consigna que se da en este símbolo es la misma que se da para investigar el fondo del mar. Al terminar de describir lo que ve, se le indica que debe girar hacia su izquierda, que se tiene que encontrar con una cueva y que dentro de la misma hay un brujo o una bruja y un monstruo. Cuando los visualiza, se le pide que los describa, que cuente lo que hacen, que averigüe su identidad, el motivo de porque se encuentran en la cueva, que dialogue con ellos, etc. En el caso de que estén en actitud agresiva o amenazante, que les haga frente, si es necesario puede destruirlos. La actividad debe terminar sacándolos del mar y llevándolos a la orilla; una vez que estén en la costa, se le pide que vuelva a describirlos, para saber si han sufrido alguna transformación, lo que ocurre frecuentemente. En el caso de que no haya ninguna transformación, se le pregunta si lo que tienen es un disfraz de brujo, bruja o monstruo, si contesta con una afirmación, se le indica al paciente que se lo

saque con la finalidad de poder identificar quien es. Se le indica que los lleva a un lugar adecuado. En el caso de que los haya matado, se le pide que los entierre. (Ennis, 2007)

“Los pacientes suelen proyectar sobre estos personajes lo que consideran temible, malo, agresivo o monstruoso de ellos mismos o de algo o alguien con quien tienen estrecha relación. Algunos consideran que estos personajes no son más que caricaturas, es decir no son realidades; otros, al sacarlo a la superficie, constatan que se transforman en seres inofensivos; en este último caso responde a temores infundados.” (Ennis, 1981: 51)

16) Pirámide:

La consigna es: “Entre en una pirámide desconocida; la va a recorrer en especial en sus planos más profundos.” (Ennis, 2007: 44)

Es útil para investigar el pasado del paciente.

17) Tres puertas:

Se da como consigna: “Entre en una habitación por una puerta; va a encontrar otras tres puertas. La puerta de la izquierda está cerrada, la del medio está abierta y la de la derecha entreabierta. Investigue lo que hay detrás de cada una.”(Ennis, 2007: 44)

La finalidad reside en que son tres opciones diferentes con diversas dificultades.

18) Mina:

Consigna: "Entre en una mina desconocida e investiguella." (Ennis, 1999: 39)

Una vez que la investigó completa, se le interroga acerca de lo que quiere hacer con la misma. Una de las opciones posibles es que decida explotarla, en este caso se le interroga para conocer cuál es el fin que quiere darle al material extraído.

Si el paciente afirma que no le pertenece, se le aclara que es suya y que puede disponer de ella.

Con la mina el paciente expresaría sus riquezas interiores, la actitud que tiene frente a ellas y que fin les da.

19) Selva y pantano:

"La consigna es que va a atravesar una selva. En un segundo momento se le dice que encuentre un pantano, y que lo describa; en un tercer momento, que del centro del pantano emerge algo, que lo describa." (Ennis, 2007: 45)

Según la Dra. Ennis (1999) la finalidad es pasar del plano proyectivo a la actividad terapéutica propiamente dicha, para esto, se le sugiere al paciente que investigue las causas que dieron origen al pantano y que las resuelva. En el caso de que emerja algo de la profundidad del pantano, se le recomienda que lo solucione.

Posibilita investigar los aspectos de la vida afectiva del paciente que están paralizados y bloqueados y movilizarlos.

20) El laberinto:

Se da como consigna: “Va a entrar a un laberinto y lo va a recorrer para llegar al centro del mismo, donde se encuentra lo más importante.” (Ennis, 2007: 46)

Este símbolo posibilita conocer qué es lo más importante para el paciente y cómo lo resuelve.

21) El valle, la montaña, la cueva, la puerta con su nombre:

“Se le va indicando la consigna por partes. Se comienza diciéndole que está cruzando un valle en dirección a la montaña; luego se le indica que suba a la montaña hasta llegar a una cueva. Al llegar a ella se le sugiere que entre y que la describa. Finalmente se le indica que en lo más profundo de la cueva y hacia el interior de la montaña va a encontrar una puerta que tiene escrito su nombre, que la abra e investigue lo que hay detrás.” (Ennis, 1999: 40)

Se recomienda utilizarlo entre las últimas actividades imaginativas.

Brinda información acerca de lo más oculto y lo más propio del paciente. (Ennis, 2007)

22) Un guía:

La Dra. Ennis (2007) plantea que puede utilizarse en todos los símbolos, cuando el sujeto se detenga y no pueda avanzar. Se le indica que puede tener un guía que lo va a ayudar. Se observará a dónde lo conduce éste y se le sugerirá que

lo identifique.

23) Sueños:

El paciente trae sueños que ha tenido. Éstos pueden ser requeridos por el terapeuta o espontáneamente traídos por el paciente, la metodología empleada es la misma.

Se puede utilizar un sueño como punto de partida del ensueño dirigido, en los casos en los que éste haya resultado confuso o incompleto.

24) Continuación de un trabajo simbólico:

Cuando un trabajo no se ha concluido, se continúa en la sesión siguiente, previa lectura del material obtenido anteriormente.

Esto posibilita clarificar aquellos puntos que no han sido muy claros, profundizar algún contenido, eliminar obstáculos que se hubieran encontrados y que por razones de prudencia (mucha angustia o fatiga en el paciente, etc.) o de tiempo, no se pudieron terminar o solucionar algún conflicto presente en el trabajo (Ennis, 1981).

25) Primer recuerdo:

Otra opción es comenzar un trabajo imaginativo a partir del primer recuerdo de su vida o del primer recuerdo desagradable de su vida. “Se le hace revivir el recuerdo y a partir de él se continúa con un trabajo simbólico en el que se rectifican las vivencias negativas que encerraba.” (Ennis, 2007: 47)

Según la Dra. Ennis (1981) es de mucha utilidad en pacientes con problemas traumáticos de la infancia o que se encuentran muy bloqueados.

26) Castillo de la Bella Durmiente:

Se utiliza con frecuencia en hombres con problemas de identidad psicosexual, cuando se está por dar por finalizada la terapia.

La sugerencia es que vaya al castillo de la Bella Durmiente en compañía de su madre. En la puerta debe despedirla e ingresar al castillo para despertar a la Bella Durmiente. (Ennis, 2007)

Es elemental saber que el orden de los trabajos puede ser alterado, ya que depende del motivo de consulta y de las necesidades que trae el paciente.

Terminada la serie propuesta, es importante, de acuerdo a cada caso, volver a tomar aquellas que resultaron más significativas o bien se repiten todas. La finalidad de esta parte, es conocer cómo ha ido elaborando cada una de las actividades realizadas. Se verificará que los trabajos son más coherentes, no aparecen dificultades, los símbolos cambian y demuestran que la persona ya no tiene conflictos y que tiene una correcta jerarquía de valores. Este es el punto crucial para poder dar el alta y dar por acabada la terapia. (Ennis, 1999)

En algunos casos, se recomienda dar altas transitorias (de tres a seis meses o un año), por ejemplo en los casos en los que en una etapa determinada no se percibe ningún adelanto significativo para la persona y la terapia. Dándole la posibilidad al paciente de que pueda poner en práctica todo lo que ha ido trabajando. Cuando se reinicia, surgen nuevos problemas que no podían ser considerados anteriormente, ya que el sujeto necesitaba cierto tiempo para asentar todo y poder seguir analizando otros aspectos de su vida. Sólo se puede hacer esto con pacientes compensados. (Ennis, 2007)

En síntesis la Psicoterapia Simbólica le abre una nueva perspectiva al sujeto ya que, como le posibilita conocerse a sí mismo, ordenarse y contactarse con su esencia, lo vuelve más auténtico con su entorno y con él mismo. Esto le posibilita relaciones más sanas y reales, poniendo siempre en valor, aquello que le hace bien y lo acerca a su Ideal, el cual debe trascender su presente y a su vez ser el motor que lo impulsa permanentemente.

VI- Mecanismos de defensa

Este apartado se construye a partir de la bibliografía obtenida de la Dra. María Ana Ennis (1981, 1999 y 2007).

Entiende a los mecanismos de defensa como “hábitos aprendidos de autodefensa y superación” (Ennis, 1999: 52)

Ella explica que así como el organismo para defenderse de enfermedades o de ambientes que las favorecen, desarrolla defensas para evitar enfermar. Sucede lo mismo con el psiquismo, cuando se siente amenazado responde con estos

mecanismos y así evita, circunstancialmente, que lo afecte. Estas pautas son aprendidas.

Pero así como cuando en el organismo se produce un quebrantamiento de las defensas inmunológicas contra la enfermedad y, puede dañar el organismo; lo mismo sucede con un mal funcionamiento crónico de estos patrones, puede derivar en una somatización o en una neurosis.

Frente a situaciones estresantes, no habituales, o bien frente situaciones que le resultan complicadas, dolorosas, etc.; una persona normal realiza una evaluación objetiva de la situación a enfrentar, y asume diversas actitudes defensivas de acuerdo a sus posibilidades. Las cuales pueden ser:

- 1)- Frente a los obstáculos objetivos, los ataca para apartarlos o los vence.
- 2)- Si considera que no tiene posibilidad de vencer, evita el problema, se retira de la situación y se orienta por otro camino.
- 3)- Acepta metas sustitutivas o acepta una parte de la totalidad que en un principio había deseado.

Con respecto al segundo punto, el mismo se puede entender como el mecanismo de defensa de evitación. El mismo se adquiere desde muy temprana edad, el cual no sólo se lo considera normal sino, que en muchos casos, imprescindible; ya que se eluden con él, muchas situaciones que son dañinas para el sujeto y que no puede vencer en ese momento. Pero puede volverse patológico cuando se utiliza habitualmente, sin siquiera intentar enfrentar aquello que implica temor o sufrimiento, actitudes características de una persona cobarde.

Existen otras defensas que implican algún grado de autoengaño y deformación de la realidad, es por esto que no son las más adecuadas, ya que cuando se las utiliza habitualmente para “solucionar” los problemas, inciden

negativamente y gravemente. Por lo expuesto anteriormente se las considera patológicas. Las más importantes son:

Negación de la realidad: el más primitivo y simple de estos mecanismos; se intenta desconocer una realidad que le resulta desagradable. Por ejemplo: la frase “no puede ser” cuando se le hace ver un hecho doloroso.

Fantasía: es muy común en adolescentes y en personas inmaduras. Se utiliza como un escape para obtener alguna satisfacción compensatoria y así no enfrentar la realidad. Se alcanzan las metas y se satisfacen las necesidades, pero todo en la imaginación, no es real.

Dentro de este mecanismo se encuentra la idealización, como también la fabulación, pero esta es la expresión más patológica de este patrón, si se encuentra, sobre todo, en personas adultas.

Represión: son “los olvidos selectivos” (Ennis, 2007: 55). Se eliminan de la conciencia los deseos, recuerdos dolorosos y/o amenazadores. Puede ser útil cuando una persona vivió un hecho muy traumatizante, la protege de estas vivencias traumáticas, pero hasta que se haya desensibilizado del shock. Pero realmente se resolvería mejor si enfrenta el problema y elabora la situación.

Racionalización: Es de mucha utilidad para el sujeto, porque le permite justificar su conducta y según la Dra. Ennis (1981: 57): “...y colabora disminuyendo la desilusión ocasionada por objetivos inalcanzables”. Implica tener argumentos socialmente aprobados y lógicos de pensamientos pasados, presentes y/o futuros. Muchos la utilizan para justificar el abandono a su familia o trabajo con respecto a las obligaciones que posee aludiendo a razones culturales, etc.

“La racionalización se opone al razonamiento; este último es un proceso lógico que parte de una premisa verdadera, mientras que la racionalización usa argumentos contruidos según las reglas de la lógica formal, pero que fallan por no partir de premisas concretas, reales.” (Ennis, 2007: 55)

Proyección: a través de ésta, la persona:

- 1- Culpa a otros de sus fallas y errores.
- 2- Atribuye a los otros sus propios pensamientos, deseos e impulsos inaceptables. (Se considera un tipo especial de racionalización)

Desplazamiento: cuando se traslada sobre otro objeto o persona la reacción que se hubiese deseado expresar sobre un hecho adverso determinado. Posibilita que contenidos específicos permanezcan reprimidos, disfrazando para la conciencia los alcances que realmente tendrían.

Formación reactiva: este mecanismo se utiliza cuando se quiere convertir sentimientos o deseos peligrosos en actitudes conscientes y conductas contrarias, como una manera de protegerse de los mismos. Las cuales son socialmente aceptadas.

Aislamiento emocional: con esta defensa intenta el sujeto reducir su compromiso emocional con respecto a situaciones que le resultan dolorosas o desilusionantes.

“Proporciona un armazón protector que impide la repetición de sufrimientos anteriores, pero que disminuye la participación saludable y vigorosa en la vida”
(Ennis, 2007: 56).

Intelectualización: esta se combina con el aislamiento emocional, ya que se reduce el compromiso emocional que requiere la situación y se le agrega una explicación racional, en la cual se le sustrae la importancia personal y el sentido desagradable a dicho acontecimiento.

Regresión: en este se utilizan formas de reacción que ya habían sido superadas en etapas anteriores de desarrollo.

Compensación: estas surgen como defensa contra la falta de idoneidad y sentimiento de inferioridad, suelen surgir de debilidades, defectos o fracasos personales, los cuales pueden ser reales o imaginarios.

Desvitalización: “este mecanismo de defensa obedece al propósito de restar o quitar vitalidad, o cosificar al objeto vivenciado como fuente de ansiedad, con el fin de que el mismo pierda peligrosidad” (Ennis, 2007: 57).

Disociación: se descarta una parte de la personalidad que le produce inquietud emocional, con lo que logra que ciertos aspectos o actividades escapen a su control, se apartan de la conciencia, y al estar apartados, la persona funciona como una unidad.

Desdoblamiento: es una forma de disociarse que emplea el paciente frente a situaciones conflictivas, para poder tomar distancia, y así superar la resistencia que provoca. Esta se encuentra en la actividad imaginativa.

“He podido comprobar que este mecanismo constituye una defensa patológica, ya que no es el yo el único sujeto de atribución de las acciones que realiza” (Ennis, 2007: 58).

Sublimación: se considera un proceso a través del cual los instintos se formulan de manera personal y se vuelven socialmente aceptables.

“Así, todos los intereses de los adultos – música, arte, medicina, política, religión, etc.- serían medios para dar una nueva dirección o salida a un deseo inhibido en su objetivo primordial” (Ennis, 2007: 58).

Con respecto a este mecanismo, la Dra. Ennis lo considera de dudoso valor, ya que el hombre no es sólo instinto, sino que cuenta con su inteligencia, la cual le posibilita conocer el bien, cuenta con voluntad que le permite tender libremente hacia ese bien, la voluntad junto con la afectividad, le demuestra que es capaz de amar y es por esto que busca la unión con el ser amado, y también tiene conocimiento estético, a través del cual puede captar la belleza, éste participa del conocimiento intelectual y del conocimiento sensible.

VII- Quiénes pueden acceder a esta psicoterapia

La Dra. Ennis (2007), en su último libro “Psicoterapia Simbólica. Bases y conceptos”, explica con precisión quienes se benefician con esta psicoterapia.

- Personas que han sufrido shocks emocionales traumáticos en su primera infancia. Las mismas recuerdan mal el acontecimiento o directamente no lo recuerdan, pero la carga emocional que acompaña al suceso, perturba el normal funcionamiento psíquico, la gran mayoría termina somatizando por el problema. A través de esta terapia, se le hace revivir el hecho a través de los símbolos, lo que hace es remover la carga afectiva, y al ser enfrentado y solucionado en el ensueño, produce la liberación del trauma, pero no el recuerdo del suceso. Lo mismo sucede con personas que han sufrido traumas psicológicos conscientes.
- Personas en las que se ha estructurado mal su personalidad (éstas, generalmente han convivido o han sido educadas por personas neuróticas o psicopáticas). Este tipo de técnica le permite conocerse, reestructurarse y ordenarse.
- Personas que se han desarrollado en ambientes considerados normales, pero que han tenido algún tipo de conflicto religioso o ético, el cual no han podido enfrentar ni ordenar, lo que los lleva a somatizar, produciéndole una serie de

trastornos psicofísicos. La Psicoterapia Simbólica les posibilita reubicar el problema en el plano que corresponde, evitando los autoengaños.

- Personas inmaduras en lo que respecta al desarrollo de su personalidad, pero con buena capacidad intelectual. Se acercan por carecer de alguna de características de madurez, ya sea constancia, responsabilidad, falta de unidad interior, etc. lo que atañe a la capacidad de darse a los demás.
- Personas débiles mentales o con cociente intelectual por debajo de lo normal o limítrofe, los cuales producen trabajos muy pobres y que no saben ni pueden interpretar, pero esta terapia le sirve como catarsis.
- Personas obsesivas, las mismas mejoran con esta técnica, aunque según la Dra. Ennis no tienen una remisión total de su obsesividad. Por esto, recomienda que la interpretación sea en forma de preguntas globales y sólo de algunos detalles importantes. Esto le ayuda al paciente a sintetizar y a que pueda observar con mayor claridad la problemática.
- En lo que respecta a las psicosis, sirve cómo diagnóstico o para verificar la evolución de la patología.
- Personas con esquizofrenia larvada, son aquellas que cumplen adecuadamente su trabajo, mantienen relaciones sociales, pero son superficiales; en general no muestran signos de esquizofrenia ni en sus escritos ni en sus diálogos, y esto porque logran mantener el hilo de pensamiento y son coherentes. Para estos sujetos, la psicoterapia les sirve:
 - a) De diagnóstico precoz. En la terapia, como se les pide que cierren los ojos, surgen imágenes incoherentes, símbolos incomprensibles, y se percibe también desdoblamiento y despersonalización.
 - b) Se puede usar favorablemente esta técnica, cuando están medicados, ya que la misma es útil para reestructurar su personalidad.

c) También permite observar cómo responde a la medicación y los resultados de la misma.

- En los niños sirve de catarsis. Se realizan los trabajos, pero no se interpretan como en el caso de los adultos. Pero hay niños con una buena capacidad intelectual, que logran interpretarlos; esto es doblemente provechoso, ya que además de hacer catarsis, le posibilita conocer racionalmente su problema y por esto, logran obtener voluntariamente una solución, lo que genera que vayan adquiriendo hábitos, criterio y ejercitando su voluntad, facilitando su maduración psicológica.

En el capítulo siguiente se puede apreciar cómo se aplica la misma, ya que se presenta un caso clínico abordado desde esta modalidad.

**SEGUNDA
PARTE**

**MARCO
METODOLÓGICO
CO**

I - Introducción:

Se trabajará a partir de un caso clínico aportado por otro profesional de la salud. Se realiza la transcripción del mismo, la parte que refiere a la creación del símbolo que realiza el paciente, se encuentra en el apéndice; se aborda principalmente la interpretación que hace el mismo. En función de esto, se van ligando los conceptos principales de la Psicoterapia Simbólica, trabajándolos, pudiendo aplicarlos aquí. Se va profundizando en el entendimiento, comprensión y significados de lo referente al caso.

A los fines prácticos de esta tesina y debido a la longitud que significaría, se aborda un solo símbolo: *la escalera*. Pero es necesario aclarar que para trabajar con un paciente la cantidad de símbolos y con cuáles de ellos, los define el terapeuta, de acuerdo al motivo de consulta, a la personalidad del mismo, a los avances que va presentando y a lo que lo aqueja en ese preciso momento.

II - Método:

El estudio realizado es un estudio exploratorio de tipo cualitativo. Según Sampieri (2006) lo que se investiga son datos de situaciones, personas, etc. en profundidad, los cuáles se transformarán en información. La finalidad es analizarlos y comprenderlos, respondiendo a partir de esto, las preguntas de investigación y poder generar conocimiento; debido a que también permite entender los motivos profundos, los significados y las razones internas del comportamiento del ser humano.

Es importante rescatar que este tipo de estudio posibilita tener fuentes múltiples para obtener datos, que se respeta cada cultura, grupo e individuo, ya que considera que cada uno representa una realidad única. Por esto es que cada persona percibe el entorno social desde una perspectiva particular, generada por sus tradiciones y creencias.

El diseño que se utiliza en esta tesina es el diseño narrativo, en este el investigador recoge datos sobre las experiencias de determinados individuos para poder describirlas y analizarlas. Este posibilita procesar cuestiones que no eran claras y/o conscientes, debido a que se cuenta la historia. Los datos se obtienen, en el caso de este trabajo, a través de entrevistas, pero también se pueden obtener a través de materiales personales, documentos, biografías y autobiografías, etc. Posibilita al entrevistador reconstruir la historia del sujeto o la cadena de sucesos, luego la cuenta y describe desde su óptica, lo que le permite identificar categorías y temas emergentes de estos datos.

II. 1 - Objetivos:

Los objetivos del presente trabajo son:

- Profundizar en el funcionamiento de la Psicoterapia Simbólica.
- Analizar su metodología de trabajo aplicada a un caso clínico.

II.2 - Técnica de recolección de datos:

Dentro de este diseño se utiliza la técnica de entrevista, es la entrevista abierta a partir de la cual se aborda la investigación, se trabaja en función de viñetas extraídas de la misma. Para explicar la misma se toma lo planteado por Sampieri (2006).

Considera que la entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta que el resto de las entrevistas. La define como: “una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (Sampieri, 2006: 597).

Se logra a partir de esta entrevista, se obtiene una comunicación y una construcción conjunta de significados en relación a un tema determinado.

Las entrevistas se categorizan en: estructuradas (se realiza la entrevista en base a una guía de preguntas específicas), semiestructuradas (cuenta con una guía de preguntas, pero el entrevistador tiene cierta libertad para manejarse, puede introducir preguntas, etc.) y en entrevistas abiertas, este es el tipo de entrevista con la que se trabaja en la presente tesina.

Las entrevistas abiertas se fundamentan en una guía general de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla (él o ella es quién maneja el ritmo, la estructura y el contenido de los ítems)” (Sampieri, 2006: 597).

Para este tipo de entrevista se requiere mucha habilidad del entrevistador, de manera que los participantes puedan manifestar de la mejor manera sus experiencias, sin ser influidos por la perspectiva del mismo. Se utiliza cuando es difícil de observar el problema de estudio o por razones de ética o complejidad. Este sería el caso de la Psicoterapia Simbólica, es por esto que el caso es facilitado por otro profesional, quien fue el que realizó la entrevista con el paciente; por esto es que se utilizan viñetas recortadas de aquí.

Las características esenciales de las entrevistas cualitativas, son (Rogers y Bouey, en Sampieri, 2006)

1. El principio y el final de la entrevista no se predeterminan ni se definen con claridad, incluso las entrevistas pueden efectuarse en varias etapas. Es flexible.
2. Las preguntas y el orden en que se hacen se adecúan a los participantes.
3. La entrevista cualitativa es en buena medida anecdótica.
4. El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y dirección de la entrevista.
5. El contexto social es considerado y resulta fundamental para la interpretación de significados.
6. El entrevistador ajusta su comunicación a las normas y lenguaje del entrevistado.
7. La entrevista cualitativa tiene un carácter más amistoso.

III - Presentación y Análisis de los resultados:

En el presente apartado se procederá a realizar el análisis de las entrevistas efectuadas a una paciente.

PRESENTACIÓN DE CASO CLÍNICO

El presente caso fue aportado por otro profesional de la salud, que trabaja bajo la metodología de la Psicoterapia Simbólica. El paciente es una joven de 20 años, que para preservar su identidad se la denomina R.

La misma accede a la terapia por experimentar mucha angustia, la cual entorpece su rutina universitaria y sus relaciones. Esta angustia surge por diversos motivos, según lo planteado por la paciente: por haber rendido mal en la facultad, lo que le hizo replantearse si era lo que realmente quería y si podría ejercer su profesión. Considera que está mucho más cerrada en sus relaciones y que presenta mayor dificultad en la relación con su madre.

“Esto es algo que quería hacer y dije que después de rendir me ocuparía. Me he sentido angustiada todo el año, pero ahora lo veo más manifestado. Desde octubre (se encuentra en diciembre), dije algo me está pasando. Me di cuenta que en la relación con los demás estoy más cerrada y tengo menos relación con mi mamá.”

“También este año he rendido mal en la facu. El rendir mal me hizo plantearme: si era lo mío, si era capaz de hacerlo, o sea rendir y ejercer.”

Se comienza a indagar las relaciones familiares y, según lo que expresa se encontrarían todas complicadas para la joven. Ella convive con su madre, su padre y su hermano, 12 años menor.

“Peleas con mi mamá y mi papá, la relación está muy mal. Entre ellos también están muy mal, no se ponen de acuerdo en nada, en todo difieren. Cuando están juntos: o están peleando o están con cara de culo, y eso que mi papá no está mucho en casa, porque trabaja todo el día.”

“A mi hermano, mi mamá lo sobreprotege un montón y eso la lleva a tener roces con mi papá y conmigo. Lo sigue tratando como si fuera un bebé y el otro se agarra de eso para sacarla mejor, es re inteligente, manipula las situaciones como quiere”.

Luego se profundiza más con respecto a la relación con su mamá, a lo que ella refiere que su madre la presiona mucho, que se apoya mucho en ella, debido a que su padre no se encuentra mucho en su casa por razones laborales; pero que es muy perfeccionista, por lo tanto si las cosas no sale como las quiere, hay problemas con R.

“Me presiona todo el tiempo con qué hago o dejo de hacer. Siente que todo lo hace sola y su apoyo soy yo, como mi papá no está, y ella es muy perfeccionista, si no sale como ella quiere es como si no hubiera sido hecho”.

En lo que atañe a la relación con su padre, comenta que él no percibe sus sentimientos, pero que también la relación entre sus padres no está bien, así como la relación con sus abuelos paternos, manifestando que esto complica la relación entre ellos, o sea a todos los miembros de la familia de R.

“Siente que las persona son máquinas y no tienen sentimientos. Con mi mamá están re mal, no puede sostener la relación es o muy buena o muy mala”.

“Cuando rendí mal, me dijo no hay problema, pero ahora todas la sacaron y vos no y ¿con quién la vas a estudiar?, me dice todo el tiempo”

“Veo a mi papá mal por mis abuelos paternos. Tras que no está en casa en todo el día, creo que esto también lleva a discusiones.”

A lo largo de la primera entrevista comenta que se le dificulta independizarse, que los padres todavía le exigen pedir permiso. También que su autoestima ha disminuido, y que necesita de apoyo externo para confiar en lo que hace, por ejemplo con los trabajos de la facultad.

“Me cuesta independizarme, porque todavía tengo que pedir permiso para hacer las cosas, tengo que decir puedo... y no me sale y ahí vienen los problemas; para mí que es porque no confían en mí. Encima ahora estoy más insegura, porque necesito que me lean los trabajos para que me digan si están bien, siento mi autoestima muy baja”.

En función de lo planteado por la paciente a lo largo de las entrevistas y de los primeros trabajos realizados, se infiere que R. se encontraría atravesando una crisis adolescente tardía. Es necesario aclarar que es la primera vez que la paciente manifiesta este tipo de conductas, las cuales serían: rebeldías, constantes discusiones y peleas con su entorno familiar, al principio percibe únicamente lo negativo de cada relación, característica importante de la adolescencia, al igual que las conductas de aislamiento, las cuales se pueden observar cuando dice que se encuentra mucho más cerrada en todas sus relaciones.

A continuación se presenta uno de los trabajos realizados con la joven con la técnica: Psicoterapia Simbólica. En esta terapia se trabaja en función de símbolos que el paciente interpreta, guiado por el terapeuta (ya expuesto anteriormente en el capítulo II de la presente tesina).

En el presente caso, se aborda el trabajo con el símbolo: *escalera*, el cual es el primer símbolo a trabajar, a fin de exponer el modo de trabajo de la Psicoterapia Simbólica.

La primera parte que atañe a la construcción del símbolo, se encuentra en el apartado: Apéndice. A los fines prácticos de esta tesina, se trabajará con la interpretación del caso dada por la paciente, donde se irán analizando conceptos claves relacionados con la Psicoterapia Simbólica, la personalidad del paciente y una aproximación diagnóstica.

INTERPRETACIÓN DEL TRABAJO: LA ESCALERA

Se utiliza como la primera actividad imaginativa, ya que permite que el paciente vaya conociendo la técnica y familiarizándose con la misma. Muestra la predisposición del paciente a la terapia y sirve como herramienta diagnóstica, que implica el contacto con el interior y el presente del paciente.

Se recuerda que la consigna es: “Tiene que imaginar que baja por una escalera desconocida y me cuenta todo lo que ve, lo que oye, lo que toca, lo que siente y lo que encuentra”. Una vez que desciende la escalera, se le pide que investigue el lugar al que llegó, se le ayuda a enfrentar lo que le resulte temible, limpiar lo que este sucio, ordenar lo que se encuentre fuera de lugar, si encuentra algo destruido, se le pide que lo reconstruya, etc.

Al bajar a un sótano, lo cual es un lugar chico, acotado, le representa a la persona un refugio, es por esto que posibilita desbloquear a la persona (porque permite acomodar el pasado en el pasado, el futuro en el futuro y el presente con todo lo que significa ese presente para el sujeto, o sea todo con lo que cuenta ese yo: intereses, motivaciones, etc. pero en orden), es por esto que al solucionar su presente tiene como moverse en su hoy inmediato.

Una vez terminado el trabajo imaginativo y que se llega a la parte de interpretación, el terapeuta **(T)** le relea lo que surgió en la actividad y a partir de eso se comienza la interpretación, quien la realiza es el paciente **(P)**.

T: La escalera ¿Qué te representa? ¿Qué significa para vos en tu vida?

P: para mí, la escalera significa la vida.

T: ¿Pero qué esté en descenso, qué significa?

P: un camino de la vida, hacia el interior, o sea mirarme adentro.

T: ¿Qué esta escalera sea de madera, qué significa para vos?

P: y... la madera no es ni muy dura ni muy blanda ni muy llamativa, es un reflejo de mí...

T: ¿Qué querés decir con que es un reflejo de vos?

P: mi vida no ha sido ni muy dura ni muy blanda, ni tampoco han pasado cosas muy llamativas. Ha sido común.

T: ¿y qué esté oscuro, qué significa?

P: estoy perdida, ahora estoy en una instancia en la que no sé para donde salir corriendo.

T: al iluminar el lugar, ¿por qué crees que te encandilás?

P: creo que es porque hay un montón de cosas de que me he dado cuenta y han sido muchas y en el mismo momento, como que ha sido muy brusco.

T: ¿Y qué la luz sea muy fuerte?

P: por lo mismo que te dije recién.

Lo que acá le sucede a la paciente, es que ve demasiadas cosas juntas, sin un orden interno preciso, lo que va ordenando y trabajando en lo sucesivo de esta actividad. Se enfrenta a su realidad interna, ya que la confusión que plantea en el motivo de consulta, es la que se vuelve visible aquí.

T: *Con respecto a los escalones, ¿Qué significa que sean medios, ni muy altos ni muy bajos?*

P: *mi vida no ha sido ni muy agitada ni muy tranquila, creo que significa ahora, quizás no ver las cosas a través de mi mamá, sino cómo las veo yo.*

Acá se manifiesta una de las hipótesis de trabajo con respecto a esta paciente, la cual es una crisis adolescente tardía. Estos escalones representarían el paso de la adolescencia a la adultez, separar lo propio de lo familiar y poder diferenciarlos, haciendo de lo familiar algo propio también.

Esta paciente se encontraría en proceso de construcción de su identidad, lo que hace a su personalidad también. Tendría dificultades en el sentimiento de “poder ser y sentirse la misma persona en diferentes circunstancias”, ya que su confusión le impide saber y conocer lo que es de ella y lo que no, y al ser una adolescencia tardía, más le cuesta asumirlo y enfrentar su realidad familiar. Se considera tardía porque R. nunca ha manifestado este tipo de conductas. La situación es percibida como anormal tanto por ella misma como por su entorno familiar, ya que su edad no coincide con el momento psíquico que enfrenta: la adolescencia, lo que implica rebeldía, confusión interna (pero que se manifiesta externamente), enfrentamientos generacionales, etc. Por lo tanto no encuentra la estabilidad familiar que necesita un adolescente.

T: *¿Qué significa para vos que la escalera tenga una base en el medio?*

P: *no sé.*

T: *¿Qué conduzca a un ambiente amplio y qué hayas bajado apurada?*

P: *no sé, ahora no se me ocurre nada para eso.*

Se percibe cierto grado de negación de la situación, lo cual es esperable, ya que se encuentra trabajando en la primera parte del símbolo y cuesta disminuir las barreras de los mecanismos de defensa.

T: ¿Qué sea el living de una casa, qué te significa?

P: creo que la búsqueda de estabilidad, estoy en este momento buscándolo.

T: ¿Qué significa el sótano para vos?

P: buscar más en el interior.

El sótano representa lo más interno de la persona, lo más propio, lo más personal. La escalera posibilita conocer el acceso a la realidad que atañe al paciente y cómo éste la percibe, vive, y la enfrenta con sus mecanismos de defensa; y el sótano implica las vivencias más profundas con respecto a esa realidad y a sí mismo.

T: ¿Qué la escalera sea de lata?

P: es más ruidosa... creo que significa como me siento, como ando en busca del equilibrio, el equilibrio entre lo que me altera, que es mi familia y la facultad, y lo que me gusta y divierte, mis amigos, mi novio, tengo una necesidad de orden.

Acá comienza el enfrentamiento con la problemática. Se prioriza que mire los detalles, para poder luego, en esta instancia, analizar las variables que entran en juego; es por esto que es necesario que R. vea, toque, oiga, huela, viva y sienta cuales son las cosas que investiga, esto hace que se vaya conociendo a sí misma, ya que van surgiendo en la actividad los rasgos de personalidad y experiencias que

la caracterizan, volviéndose conscientes los diversos factores que influyen en todo esto en la interpretación.

Va analizando qué es lo que le pasa y de qué se compone el problema realmente, ya que lo que se logra es sacar la carga afectiva negativa que suelen tener las vivencias. Así se alcanza a percibir la situación de manera más real y objetiva, lo que posibilita el enfrentamiento y el reconocimiento tanto de soluciones como de limitaciones para hacer frente a la problemática; o la aceptación de la misma. Esto es un paso a realizar en la conformación de su identidad.

T: ¿Y qué esté oscuro?

P: lo mismo que cuando lo ilumino, creo que es empezar a fijarme en las cosas que tengo adentro, antes era de hacer más análisis y eso me daba equilibrio, y ahora las termino haciendo por inercia, sin pensarlo.

T: al investigarlo, ¿qué te significa las estanterías con libros, revistas, cajas con cosas que no se usan?

P: me sorprendió, porque creí tenerlo más ordenado a mi interior, antes creí que lo tenía más ordenado, porque pensaba más las cosas, tenía más control de lo que había en mi interior.

Se perciben aquí rasgos obsesivos de personalidad, ya que creía tener el control de la situación y la “sorprende” y, desestabiliza un poco, el percibir que no es así. Esto demuestra cómo se accede al reconocimiento de los rasgos propios de R., concretizados en una característica.

T: *¿Los cuentos infantiles?*

P: *la bella durmiente me encantaba, me hace acordar a mi madrina, siempre me la alquilaba, es la hermana de mi papá. Me hace acordar a mi infancia, no me puedo quejar de mi infancia porque la disfruté.*

T: *¿Los libros de decoración, manuales?*

P: *siempre hubo de eso en mi casa, pero las revistas de decoración implican un cambio,...y los manuales me recuerdan a mi mamá, es maestra.*

Se puede percibir cierta resistencia de R. a los cambios que implica este proceso que está atravesando.

Liga el cambio (interpretación que le da a las revistas de decoración) con la madre, donde R. mayores dificultades presenta, ya que es este el principal causante de angustia en la joven. Es el vínculo que más la moviliza en lo que refiere a cambios.

T: *¿Y los libros de psicología?*

P: *es lo que me gusta.*

T: *¿Y las revistas que sean de manualidades, suvenires, etc. qué te significa?*

P: *tuve una etapa que hice todas esas cosas, me encantó porque las hice con una amiga que es como una hermana.*

Se puede observar cómo esta técnica posibilita ir ligando pasado, presente y futuro, sin necesidad de verlos cada uno por separado, sino abarcando lo que de cada uno es importante para la paciente, sin que uno obstaculice el otro.

T: *¿Qué te significa el tapado de piel?*

P: *nunca me gustaron, me producen desprecio, lo relaciono con los prejuicios, no me gustan, me hace acordar a mi abuela paterna, le encantan los tapados de piel, siempre habla mal de los demás.*

T: *¿Qué entendés por prejuicio?*

P: *antes de conocer algo, se piensa algo y se crea una actitud ante eso.*

Aquí se puede observar como un símbolo porta sobre sí la vivencia (ligando diversas funciones internas: memoria, inteligencia, imaginación, etc.) que la persona le aporta, ya que R. relaciona un tapado de piel con su abuela paterna y luego vincula a esto los prejuicios, porque considera que su abuela es una persona que habla mal de las demás personas.

Movilizando de esta manera la vivencia negativa que R. posee con respecto a su abuela, ya que ésta se vuelve consciente para ella, facilitando el reconocimiento de la situación y luego, con un poco más de trabajo, la aceptación de la misma, eliminando la carga negativa de ese sentimiento referido a su abuela.

T: *¿Los mapas, qué significan para vos?*

P: *ubican, es lo que busco... ubicarme.*

T: *¿Cómo podés ubicarte, qué tendrías que hacer?*

P: *seguir con la terapia, descansar, porque me siento cansada, disfrutar más de las cosas, porque me ayuda a discernir lo bueno y lo malo.*

A través de un símbolo como es en este caso los mapas, R. reconoce que lo que necesita es ubicarse, a partir de esta introducción es que el terapeuta puede bajarlo a la vida de ella y cuestionarle qué es lo que debería hacer para lograrlo,

posibilitando que sea ella misma la que vea y analice sus posibilidades. Al ser ella la que sugiere las posibles soluciones (ya que las reconoce y propone), facilita que las mismas sean llevadas a cabo con más rapidez y conciencia.

T: *¿Las novelas?*

P: *siempre he sido muy soñadora, yo vuelo, imagino situaciones, que me puede llegar a pasar o imagino enfrentar ciertas situaciones, por ejemplo: el reencontrarme con mi ex novio.*

Se puede inferir que la paciente en esta instancia utilizaría la fantasía, lo que denotaría ese paso que está atravesando; el paso de la adolescencia a la adultez. Se toma la fantasía aquí como un mecanismo de defensa característico de la adolescencia, no instrumentalizándolo de manera patológica.

T: *¿El número 3 te recuerda algo?*

P: *no, en mi familia somos 3.*

T: *¿La caja de herramientas, el hecho de qué sea muy pesada, qué te significa?*

P: *me recuerda mi papá, porque sé que puedo hablar con él, pero siempre y cuando no sea algo que le juegue en contra.*

Este es otro de los motivos de consulta que R. plantea.

T: *¿Qué las cajas sean 3, qué te pueden significar?*

P: *cada uno de los miembros de mi familia.*

T: ¿La caja que se encuentra media vacía, que no la hayan terminado de llenar?

P: me trae a mi hermano, es un bache.

T: ¿A qué te referís con un bache?

P: me fue difícil adaptarme a él porque no estoy de acuerdo con como lo trata mi mamá, porque dentro de muchos años le puede causar daño, porque lo sobreprotege mucho; y por esto no puedo tratarlo libremente. Por eso muchas veces no soy mala con él pero soy indiferente.

Nuevamente se observa cómo va emergiendo lo que ella plantea en el motivo de consulta, ya que esta es otra de las dificultades con las que se enfrenta.

T: ¿Qué te significan para vos las fotos viejas, en blanco y negro?

P: representan recuerdos.

T: ¿Qué sean del casamiento de tus abuelos maternos y de ellos?

P: son mi perdición: mi abuela es como una amiga para mí, es parecida a la relación que tenía antes con mi mamá.

T: ¿Me da mucha añoranza por mi abuelo?

P: la muerte de él... quizás todavía no está muy solucionado el tema, está en tratativa, no considero que esté cerrado. Pero ya hacen varios años desde que murió.

Aquí R. se contacta con la dificultad en la elaboración del duelo por el fallecimiento de su abuelo materno, siendo que en ese tiempo ya hacían varios años de la defunción. Esto R. no lo comenta en el motivo de consulta, pero se observa

cómo surge sin que ella lo tuviera en la conciencia en ese momento, por lo que descubre que todavía no ha podido terminar de elaborar esa situación, y que la misma le afecta hoy; tomando conciencia real de la misma.

T: ¿Qué te significa que haya muchas estanterías con libros?

P: son las cosas que me gustan.

T: “Un lugar muy mío para guardar recuerdos” ¿Qué significa?

P: soy muy apegada a las cosas que vivo, por eso disfruto o tengo como meta disfrutar cada cosa, y ahora no lo estoy haciendo.

Aquí vuelve a surgir la crisis que atraviesa R. y esa necesidad permanente de reafirmar lo propio, diferenciando lo que no lo es.

T: ¿Qué lleves las revistas al living?

P: donde se usen, en el lugar de descanso, o sea el hecho de hacer estas cosas (manualidades) serían como un descanso, lo he disfrutado.

T: “Hay de mi mamá y papá que se los regalaron y los acomodo en el último estante” ¿Esto qué significa?

P: ellos son muy importantes para mí, no porque los cuentos sean importantes, sino ellos.

T: Los de psicología los llevas a la Biblioteca Central. ¿Qué significa que sean pesados?

P: lo que padezco ahora, siento pesada la carrera, no poder con esto.

T: *¿Qué te significa que los lleves primero rápido y después te canses?*

P: *es lo que me pasa desde el año pasado y este, yo no disfruto de la carrera, ahora solo rindo para sacarme las materias de encima.*

Vemos como a lo largo del trabajo van surgiendo los diversos problemas que plantea R. en la primera sesión.

T: *¿Qué te significa que por la ventana entre sol y aire y se vea un paisaje verde?*

P: *búsqueda de un descanso.*

T: *¿Qué te significan que no te hayan quedado muchos libros de psicología abajo y los hayas llevado?*

P: *creo que manifiesta mi necesidad de sacar materias, pero disfrutando.*

T: *¿Qué te representa “los guardo en el último estante porque son dedicados a papá y mamá”?*

P: *separar un poco... la búsqueda de respeto de cómo veo las cosas yo, más allá de lo que ellos quieren y piensan, no sé cómo hacerlo.*

T: *“La caja esa ya la vacié, la tiro”.*

P: *siento alivio, al haber podido ordenar.*

Se percibe que al realizar un orden en el trabajo simbólico, por más de que luego se le dificulte al paciente la interpretación o que no sepa explicar qué significa cada uno, se produce un movimiento psíquico que le genera alivio, lo que facilita que cuando se contacte nuevamente con esa situación, pueda actuar de otra manera.

T: *“La de las herramientas algo dejo y otras las tiro”.*

P: *dejo sus consejos, criterio que tiene y tiro lo que hace que es no escuchar, no disfrutar.*

T: *“Muchos clavos y tornillos están oxidados y los tiro. Alambres, pinzas, martillo, tenazas, los meto en la caja de herramientas y los llevo al cuartito en el patio, de herramientas”.*

P: *me permite ver la carga que lleva mi papá encima, que él no está bien.*

T: *“En un estante”.*

P: *de vuelta la necesidad de orden.*

T: *“La tiro afuera”. ¿Qué significa para vos?*

P: *alivio.*

Aquí se puede percibir nuevamente cómo se desecha lo negativo de las vivencias, a través del orden y la limpieza que R. realiza en su espacio, el sótano. El realizarlo primero en el plano simbólico, facilita que se contacte con la situación de diferente manera, más real y objetiva en el momento en que interpreta esto.

T: *“Empiezo a ordenar en un álbum por fecha. Y ese álbum lo dejo en un estante con álbumes de fotos”.*

P: *la búsqueda de equilibrio, de dejar cada cosa en su lugar.*

T: *“Familia materna, tíos, vacaciones, tías, con amigos”.*

P: *son personas significativas.*

Se puede percibir cómo la paciente comienza a rescatar lo positivo de cada situación en esta construcción del yo; se comienza a solucionar la crisis adolescente en sí misma, ya que se contacta con lo positivo y bueno de cada uno.

T: "Agrego ventana al jardín". ¿Qué te representa?

P: buscar relajación, una instancia para poder pensar.

T: "Darle alegría, color, pinto una pared verde-azulado, y el resto blanca".

P: no sé.

T: "Hay muchas estanterías que no sirven, saco afuera, ahí pido ayuda, Juan."

P: las estanterías sería limpiar lo que no es útil para mí, una compañera de estudio, no me sirve para eso; y Juan creo que en este momento es mi punto de apoyo, no quiere decir que sea el central.

T: "Cinco". ¿Este te representa algo?

P: a esa edad me fui a vivir a Buenos Aires, fue lo peor que me pudo pasar en mi vida.

Aquí se vuelve consciente otra situación que R. presenta sin resolver, pero que le afecta. Esto nos permite observar que van emergiendo situaciones que el paciente ni se imagina, o que cree que ya no le afectan. Lo que posibilita que lo afectivo vinculado a esa vivencia, pueda modificarse, ya que al surgir puede trabajarse y facilita su elaboración.

Se percibe que frente a esta problemática R. instrumentalizaría el mecanismo de represión. Ya que comenta en otros trabajos que no recuerda nada de estos años vividos en Buenos Aires. En las siguientes actividades realizadas, se trabaja esto con mayor profundidad, pudiendo elaborarlo.

T: *“Le pongo piso porque es toda de cemento, de color carne, que se ve bien limpio cuando uno pasa el lampazo”.*

P: *dar orden, otra vez lo mismo de recién.*

T: *“Traigo un sillón y lo dejo ahí”.*

P: *descansar, tomarme un tiempo para mí, estar con personas con las que hace mucho que no estoy, como amigos que hace mucho que no veo.*

T: *“es uno que tenía en casa, en un cuarto de estudio, lo pongo en una esquina para que sea movable, le doy un lugar para que quede ordenado, pero lo voy moviendo cada vez que necesito”.*

P: *me gusta cambiar, me gusta ver las cosas diferentes.*

T: *“Un puf y una alfombrita para tirarme en el piso con una almohada. Para que lo tenga ganas de hacer, lo haga”.*

P: *descansar, principalmente dormir.*

T: *“Por ahora no, sé que después lo cambiaría. Portarretratos con fotos: de mis abuelos, mi familia, familia materna una de cada uno y abuelos paternos no. Con amigos, mi novio, mi perra, de toda la familia junta, por todos lados los portarretratos.*

P: *los portarretratos de personas que son significativas para mí; y de mis abuelos paternos no, porque estoy enojada.*

T: *“También pondría una radio y un televisor”.*

P: *porque eso me relaja, ver televisión y escuchar radio.*

T: *“Saldría a tomar aire. Es bien grande, hay muchos árboles, flores, pajaritos, me hecho en el pasto, me saco las zapatillas”. ¿Qué significa esto para vos?*

P: *búsqueda de libertad.*

T: ¿Qué esté anocheciendo, qué significa?

P: no me siento libre totalmente.

SÍNTESIS DEL TRABAJO

Es nuevamente trabajo exclusivo del paciente. En función de toda la interpretación que realizó, extrae conclusiones y reflexiones.

P: Necesidad y quiero lograr el equilibrio en mi vida, disfrutar cada momento. Muchas veces no dejarme llevar por lo que pienso sino dejarme sorprender. Establecer un orden, dormir y descansar. En lo que respecta a la relación con mi familia poder demostrarme firme en lo que pienso, en cuanto a mis ideales y forma de hacer las cosas.

Ésta síntesis final es integradora y personal: aquello que a la persona le resultó como importante, novedoso, en el aspecto que él lo quiera considerar. Esto es importante ya que permite captar el motivo consultado, solucionado, y esto es porque en el trabajo con el símbolo el contacto con la situación es profundo y pleno.

Al realizar la síntesis, la paciente se va con una integración personal de aquello que pudo experimentar, permitiendo una reflexión con respecto a esto. Esta síntesis proporciona mayor orden, lo que se va internalizando en la persona, debido a qué con todos los trabajos se realiza lo mismo.

Se puede observar cómo todo lo que se va generando en el trabajo con el símbolo, se elabora ahí mismo, no dejando nada abierto, así la persona no se va muy movilizada o mal de la sesión; a diferencia de cuándo accede a terapia, lo que la moviliza es el orden que adquiere a través de ésta, y no el desorden. Debido a que es ella la que interpreta todos los símbolos, se evita abrir situaciones que no puede enfrentar en la misma actividad. También sucede que como todo el esfuerzo es realizado por la paciente, se observa mayor compromiso por parte de la misma, ya que la que sugiere las posibles soluciones es ella misma.

CONCLUSI ONES

Conclusiones Generales:

Como lo he mencionado en varios apartados de esta tesina, lo que intenté a través de esta investigación, fue poder tomar contacto con la Psicoterapia Simbólica y lo que atañe a la misma.

Es por esto, que en la primera parte de esta tesina se desarrollan los conceptos generales de la misma, con la finalidad de ir familiarizándose con el vocabulario y los conceptos propios de esta técnica.

Luego, en el segundo capítulo nos adentramos en el significado y sentido del símbolo, desarrollando cuáles son las funciones de éste y las funciones yóicas y psíquicas que compromete en su ejecución, entendiendo al mismo como un facilitador de integración de la persona, a través del cual ésta, puede manifestar lo que le sucede, por lo tanto es susceptible de análisis personal e individual, cumpliendo una función terapéutica.

Es recién a partir de aquí que se puede entender aún mejor a la Psicoterapia Simbólica, precisamente como su nombre lo indica, como una psicoterapia, que accede a la persona en su totalidad, como unidad compuesta de cuerpo y alma, influenciada y condicionada por diversos factores socioculturales. Ésta realiza un abordaje particular del hombre, en donde accede al mismo a través de la simbolización, responsabilizando al individuo de ésta, ya que el que realiza la interpretación del trabajo es el mismo paciente, lo que genera mayor compromiso

por parte del mismo, debido a que es él el que reconoce y presenta las posibles soluciones.

Como vemos a través del primer símbolo, de una serie de ellos que se realizan en diversas sesiones, se puede trabajar el presente del paciente con todas las implicancias pasadas y futuras que éste esté sufriendo. Se aborda el motivo de consulta en su totalidad incluyendo otros aspectos no percibidos por la persona.

Este abordaje es experiencial con todos los sentimientos y conocimientos que esto implica. Este tipo de abordaje le permite al paciente no sólo conocer y experimentar su interior, sino también enfrentarlo y ordenarlo para su vida. Estas resoluciones se dan siempre a través de las valorizaciones, herramientas, capacidades y valores del paciente. Comprometiendo e integrando diversos aspectos de su personalidad. Esto es lo que va devolviendo movilidad psíquica, emocional e intelectual a la vez que ordenando la jerarquía de valores que surjan en cada simbología. Se va de lo más pequeño y simple a lo más complejo y complicado.

Como podemos analizar, el símbolo tiene la capacidad de invocar las experiencias vividas tanto en lo intelectual como en lo afectivo, es por ello que decimos que también se solucionan las dificultades en los mismos aspectos. Al ir resolviendo la simbolización según lo que considere adecuado, la persona se contacta con sus necesidades, motivaciones, valores y diversos aspectos, pudiendo desde allí: conocer, priorizar, decidir y actuar. Este acto se vuelve razonado, planificado y pleno de libertad frente a cada pequeña resolución que haga.

A través de todo el trabajo podemos reconocer diversos niveles de consciencia, subconsciencia e inconsciencia, permitiéndole al sujeto ir teniendo contacto con cada uno de ellos, haciendo más pleno el desarrollo de su personalidad.

Este tipo de trabajo exploratorio permite avanzar en el conocimiento de una metodología que ha podido ser de alguna manera ordenada en su modo de

abordaje, facilitando la comprensión de la misma y su utilidad como herramienta terapéutica, así como también las bases que la sustenta y sostiene. A partir de esto, se logra un trabajo integrador del tema investigado, agregando además un caso clínico, como modelo clarificador.

BIBLIOGR AFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Bulacio, G. y García Samartino, L. (1999). Intervenciones en Psicoterapia Simbólica. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2) 83 – 89.

Cardigni, M. y Asid, L. (s/f) *Conceptos claves*. Documento de cátedra Psicología Existencial y Humanísticas. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

De Ruschi, M. (1997). La Simbolización. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1) 98 – 108.

De Ruschi, M. (1999). La función Terapéutica de la Simbolización. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 12 – 18.

De Ruschi, M. (1999). Dificultades e Impedimentos en el Proceso de Simbolización. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 32 – 44.

De Ruschi, M. (1999). La Pirámide. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 78 – 82.

De Ruschi, M. (2003) *Hacia una psicología de la simbolización*. Buenos Aires: Ed. EDUCA.

Ennis, M. (1974). *Psicoterapia Simbólica*. Argentina: Ed. Hachette.

Ennis, M. (1981). *Psicoterapia Simbólica. Fundamentación y Metodología* (volumen II). Argentina: Ed. López.

Ennis, M. (1997). Tratamiento de la Depresión. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 41 – 47.

Ennis, M. (1997). Preparación Psicoterapéutica para una Intervención de Alto Riesgo. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 48 – 55.

Ennis, M. y Luchetti, M. (1998). Psicoterapia Simbólica. En Humberto Mesones Arroyo (eds) *Teoría de la Psicoterapia*. (Pág.: 57 - 63). Argentina: Ed. Anaké.

Ennis, M. (1999). Psicoterapia Simbólica. En: Humberto Mesones Arroyo (eds.) *Praxis de las Psicoterapias*. (Pág.: 29 - 43). Argentina: Ed. Anaké.

Ennis, M. y Luchetti, M. (1999). Psicoterapia Simbólica. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 26 – 32.

Ennis, M. (1999). Los Mecanismos de Defensa en Psicoterapia Simbólica. Presentación de un caso clínico. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 51 – 56.

Ennis, M. (2007). *Psicoterapia Simbólica. Bases y conceptos*. Argentina: Ed. de la Universidad Católica Argentina.

Fernández Mouján, O. (1986). *Adolescencia e identidad*. Argentina: Ed. Paidós.

Fernández Mouján, S. (s/f). *El sueño despierto o el ensueño dirigido*. [versión electrónica] www.temakel.com.

Fezza de Celso, M. (1999). "Un Terreno". Presentación de un nuevo trabajo imaginativo para ser utilizado en Psicoterapia Simbólica. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 71 – 77.

Frankl, V. E. (1995). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Ed. Herder.

García Samartino, L. (1997). La Grieta en el Fondo del Mar y otros Símbolos. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 78 – 84.

García Samartino, L. y Bulacio, G. (1997). Técnicas Psicoterapéuticas que utilizan procesos Imaginativos. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 20 – 26.

García Samartino, L. y Bulacio, G. (1997). Psicoterapia Simbólica: Estudio de los significados de las Imágenes Iniciales. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 27 – 32.

García Samartino, L. (1999). Símbolos relacionados con Abortos. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 57 – 69.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación (4ª edición)*. México: McGraw-Hill Interamericana

Längle, A. (s/f) "Contacto con el valor: significación y eficacia del sentir en la terapia analítico – existencial". Viena.

Längle, A. (1998) "Psicodinamia y Motivaciones Existenciales (Fundamentales) en el Análisis Existencial". Springer, Viena.

Längle, A. (2000). *Motivaciones Fundamentales de la Existencia*. Buenos Aires, Trascriptión Graciela Caprio.

Längle, A. (2008). *Vivir con sentido. Aplicación práctica de la logoterapia*. Argentina. Ed. Sentido Lumen.

Luchetti, M. (1997). Presentación de Tres nuevos Símbolos Iniciales conducidos según la Metodología de la Psicoterapia Simbólica. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 56 – 65.

Luchetti, M. y Fezza de Celso, M. (1999). El Vínculo. Dimensión Conceptual y Trascendencia. Su importancia como factor de salud. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 19 – 25.

Martínez Ferretti, J. (1997). El Desplazamiento de Figuras Conflictivas sobre el Terapeuta en el Encuadre de la Psicoterapia Simbólica. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 75 – 77.

Martínez Ferretti, J. y Viscotti, M. (1997). Reflexiones sobre el Símbolo. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 23 – 36.

Martínez Ferretti, J. y Viscotti, M. (1997). Trabajos Imaginativos como Texto. en busca de una articulación teórica-práctica. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 37 – 40.

Pelliccione, L. (2006). *Orientación Vocacional y Ocupacional. Apuntes de cátedra*. Orientación Vocacional. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua-.

Peña Vial, J. (1987). *Imaginación, símbolo y realidad*. Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Pérez, E. (1997). Acceso al Misterio del Ser Personal. La vía simbólica. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 111 – 117.

Pérez, E. (1997). El Símbolo desde una Óptica Realista. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 118 – 123.

San Juan, I. (1997). Psicoterapia Simbólica en Niños. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 66 – 74.

Semenzato, A. (2005). *Símbolos y valores. Un camino de integración*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Católica Argentina .Mendoza

Velasco Suárez, C. (1974). *La actividad imaginativa en psicoterapia*. Argentina:Ed. Universitaria de Buenos Aires.

Vénere, M. (1997). Logros en Cuatro Sesiones de Psicoterapia Simbólica. *Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (1). 85 – 97.

Viscotti, M.; Casella de López Rossi, H. y Montaña, R. (1999). Encasillamientos Nosográfico u Organización de un Sentido Singular. Del universo al microcosmos. *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia Simbólica*. Vol (2). 45 – 50.

APÉNDICE

PRIMER SÍMBOLO: ESCALERA

T: Tenés que imaginar que bajas por una escalera desconocida y contame todo lo que veas, lo que escuches, lo que toques, lo que sientas y lo que encuentres.

P: La escalera es de madera, está oscuro todo.

T: Iluminalo.

P: Sólo hay luces, me encandilé.

T: ¿Dónde estás?

P: En base para bajar las escaleras.

T: ¿Cómo es el lugar?

P: La luz es muy fuerte.

T: ¿Qué te parece adecuado hacer con ella?

P: De una pared la bajo, de unas perillas que son como de ventiladores, pero es para bajar la intensidad de la luz. Es una casa.

T: ¿Cómo es la escalera?

P: Está en el pasillo, tiene una pared mostaza.

T: ¿Cómo son los escalones?

P: Medios, ni muy altos ni muy bajos. Tiene una base en el medio y después sigue.

T: ¿Hacia dónde conduce?

P: A un ambiente amplio. Bajé apurada.

T: Investigalo.

P: Tiene un placard, está la puerta de calle, sillones, una mesa ratona. Es el living de una casa.

T: Buscá una puerta que dé al sótano.

P: Está justo en la pared que da a la escalera. La puerta es chiquita y de madera.

T: Describí la escalera.

P: Es de lata. Está oscuro.

T: Iluminalo.

P: Una vez que bajo, prendo el foco.

T: Investigalo y contame todo lo que ves, oís, sentís y tocás.

P: Veo estanterías con libros, revistas y cajas con cosas que no se usan.

T: ¿Libros?

P: Cuentos infantiles: La Bella Durmiente, Blancanieves, muchos, de todo, de decoración, manuales, de psicología.

T: ¿Revistas?

P: Generalmente son de manualidades, para hacer cosas, como souvenir, arreglos navideños, comuniones.

T: Revisá las cajas.

P: Adentro de una hay un tapado de piel que está viejo y mapas viejos.

T: ¿De qué son?

P: Planisferio, de Mendoza, de Argentina, América del Sur. También hay libros.

T: ¿Cuáles libros?

P: Viejos. Son de alguien de la casa, no sé de quién. Tienen hojas amarillas nada más, como novelas.

T: ¿Cuántos libros hay?

P: Tres grandes.

T: ¿Hay más cajas?

P: Otra con herramientas, con sierra, martillo, clavos y tornillos, muchos, pinzas, tenazas, muchos, muy pesada la caja.

T: ¿Cuántas cajas hay?

P: Tres. Está medio vacía, como que no la han terminado de llenar. Hay fotos viejas en blanco y negro.

T: ¿Reconocés a alguien?

P: Abuelos maternos, del casamiento de ellos, de ellos dos solos aparte. Me da mucha añoranza por mi abuelo.

T: Vivilo, ¿cómo lo ves?

P: Alegre, como era él.

T: ¿Qué te transmite?

P: Que lo extraño un montón.

T: Investigá completo el sótano.

P: Sí, está medio sucio. Es grande pero no hay muchas cosas, hay muchas estanterías con libros.

T: Es tuyo ¿qué te parece adecuado hacer?

P: Un lugar muy mío para guardar recuerdos. Lo limpio y ordeno.

T: ¿Cómo lo hacés?

P: Con escobillón limpio el piso, paso la gamuza en las estanterías.

T: Dale el lugar adecuado a los libros.

P: Las revistas las llevo al living, los cuentos los dejo ahí, hay muchos q no son míos. Hay de mi mamá y papá que se los regalaron y los acomodo en el último estante.

T: ¿Qué te parece adecuado hacer con los libros?

P: Aquellos de psicología los llevo a la Biblioteca Central. Son pesados, lo hago sola, acomodo en una piecita, que es donde está la biblioteca, que tiene también libros de psicología y cuentos que llevan a meditación. Llevo de a tres, primero rápido y después me canso.

T: ¿Tiene ventanas?

P: Entra sol y aire. Hay un paisaje verde.

T: Cuando estés bien llevá el resto de los libros de psicología.

P: No quedan muchos, ya los dejé.

T: Volvé al sotano.

P: No me gusta la piel, lo regalo.

T: ¿Qué te parece adecuado hacer con ello?

P: Dejo afuera, que se lo lleven si quieren.

T: ¿Y con las cajas de libros, qué haces?

P: Guardo en el último estante porque son dedicados a papá y a mamá.

T: Continúa

P: La caja esa ya la vacié, la tiro. La de las herramientas algo dejo y otras las tiro.

T: Hacelo, ¿dónde y cómo lo hacés?

P: Muchos clavos y tornillos están oxidados y los tiro. Alambres, pinzas, martillo, tenazas, los meto en la caja de herramientas y los llevo al cuartito en el patio, de herramientas.

T: ¿Dónde es el lugar adecuado?

P: En un estante.

T: ¿Qué te parece adecuado hacer con esa caja?

P: La tiro afuera.

T: Si...

P: Empiezo a ordenar en un álbum por fecha. Y ese álbum lo dejo en un estante con álbumes de fotos.

T: ¿De qué son?

P: Familia materna, tíos, vacaciones, tías, con amigos.

T: ¿Qué te parece adecuado hacer con el lugar?

P: Agrego ventana al jardín.

T: Hacela.

P: Rompo pedazos y bien grande, a lo largo arriba. Es de metal con vidrios, espacio posible de sol y aire

T: ¿Te parece adecuado hacer algo más?

P: Darle alegría, color, pinto una pared verde-azulado, y el resto blanca. Hay muchas estanterías que no sirven, saco afuera, ahí pido ayuda, Juan (novio)

T: ¿Cuántas?

P: Cinco. Le pongo piso porque es toda de cemento, de color carne, que se ve bien limpio cuando uno pasa el lampazo. Traigo un sillón y lo dejo ahí.

T: ¿Cómo es?

P: es uno que tenía en casa, en un cuarto de estudio, lo pongo en una esquina para que sea movable, le doy un lugar para que quede ordenado, pero lo voy moviendo cada vez que necesito.

T: ¿Te parece adecuado algo más?

P: Un puf y una alfombrita para tirarme en el piso con una almohada. Para que lo tenga ganas de hacer, lo haga.

T: ¿Te parece adecuado hacer algo a la escalera?

P: Sí la cambiaría, de madera con escalones más cortitos. Ya está

T: ¿Te parece adecuado hacer algo más?

P: Por ahora no, sé que después lo cambiaría. Portarretratos con fotos: de mis abuelos, mi familia, familia materna una de cada uno y abuelos paternos no. Con amigos, mi novio, mi perra, de toda la familia junta, por todos lados los portarretratos. También pondría una radio y un televisor.

T: Ubicalos en el lugar adecuado.

P: Traigo mesita de madera y video porque hay videos de situaciones vividas.

T: Ahora que ya terminaste, busca un lugar adecuado para descansar.

P: Saldría a tomar aire. Es bien grande, hay muchos árboles, flores, pajaritos, me hecho en el pasto, me saco las zapatillas.

T: ¿Qué hora es?

P: La tarde, está anocheciendo.